

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN “Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autoras:

Anita Tuanama Tuesta (0009-0004-4181-1683)

Ana María Espinoza Vargas (0009-0003-9909-1626)

Asesor:

Mg. Luis Ramírez Gonzales (0009-0003-4824-4848)

Línea de investigación

Calidad-Equidad-Pertinencia de Aprendizajes y Condiciones de Educabilidad

Promoción 2023

Tarapoto – San Martín

2025

Constancia de Turnitin

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

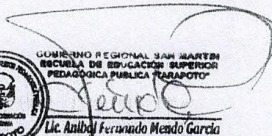
ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"


DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: "**Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia**", cuyas autoras son: **Anita Tuanama Tuesta y Ana María Espinoza Vargas**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **11.00%**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 30 de diciembre de 2025


GOBIERNO REGIONAL SAN MARTÍN
ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR
PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"


Lic. Anibal Fernando Mendo García
SERIE DE REGISTRO CONTINUA

Anibal Fernando Mendo García
DNI N° 01118174

Página del Jurado

Mag. Aníbal Fernando Mendo García (0009-0004-8180-4891)
Presidente

Mag. Julia Noemí Díaz Chávez (0009-0000-0204-4988)
Secretario

Prof. Felipe Arévalo Ramírez (0009-0000-1648-9603)
Vocal

Dedicatoria

A Dios, fuente de toda guía y fortaleza, por acompañarme en cada paso de mi camino.

A mis padres, cuyo amor y entrega incondicionales han sido la base de mi crecimiento y aprendizaje. Gracias por su apoyo constante.

A mis hijos, Marilyn y Fabián, mi mayor inspiración y motivo de esfuerzo diario. Todo lo que soy y logro, lo hago por ustedes y para ustedes.

Ana María

A mi esposo, por su apoyo incondicional, comprensión y constante motivación, que fueron fundamentales para alcanzar este logro.

A mis hijas, Belinda y Kaira, por su paciencia, amor y sacrificio que me inspiraron en cada paso del camino.

Anita

Agradecimiento

A Dios nuestro profundo agradecimiento por la vida, la salud y el cuidado diario que nos ha brindado, permitiéndonos disfrutar de momentos de alegría y aprendizaje.

A nuestras familias, por su apoyo constante, amor incondicional y por acompañarnos en cada decisión y proyecto, enseñándonos desde la infancia el valor del esfuerzo y la perseverancia para alcanzar nuestros sueños.

A los docentes, por sus valiosas enseñanzas y orientación, que han sido fundamentales en el desarrollo de este proyecto y en nuestro crecimiento personal y profesional.

Las autoras

Las autoras

Declaratoria de Autenticidad

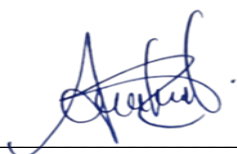
Nosotras, Anita Tuanama Tuesta identificada con DNI N.º 40732907 y Ana María Espinoza Vargas identificada con DNI N.º 42027914, egresadas de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” de la Carrera Profesional de Educación Inicial, con el informe de trabajo monográfico: “El Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia”.

Declaramos bajo juramento que:

1. La presente monografía es de nuestra autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y, por lo tanto, corresponden a la investigación.

De identificarse fraude (datos falsos), plagio (información sin citar autores) autoplagio (presentar como nuevo algún trabajo de investigación propio que ya ha sido publicado), piratería (uso ilegal de información ajena) o falsificación (representar falsamente las ideas de otros), asumimos las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndonos a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, diciembre del 2023.



Anita Tuanama Tuesta

DNI N.º 40732907



Ana María Espinoza Vargas

DNI N.º 42027914

Presentación

Distinguidos miembros del jurado evaluador,

Presentamos ante ustedes la monografía titulada: El Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia '. Este trabajo tiene como objetivo comprender los aspectos fundamentales que constituyen el desarrollo integral en la primera infancia.

Se destaca la importancia de abordar todas las dimensiones del niño, física, cognitiva, emocional y social, para garantizar un desarrollo equilibrado. Asimismo, se resalta la necesidad de preparar a los niños para los retos y oportunidades que enfrentarán en su vida futura, promoviendo un crecimiento armónico y completo.

Esperamos cumplir con las normas y reglamentos institucionales para la aprobación respectiva y la obtención final del Grado de Bachiller

La Autoras

Índice

Constancia de Turnitin.....	2
Página del Jurado	3
Dedicatoria.....	4
Agradecimiento.....	5
Declaratoria de Autenticidad	6
Presentación	7
Índice.....	8
Resumen.....	11
Abstract.....	12
Introducción	13
Capítulo I	15
Aspectos Fundamentales del Desarrollo Integral en la Primera Infancia	15
El Desarrollo Integral en la Primera Infancia	15
Factores que Influyen en el Desarrollo Integral Infantil.....	15
La Alimentación y Salud de los Niños en la Primera Infancia y su Relación con el Aprendizaje.....	17
Experiencias Tempranas.....	17
Dimensiones del Desarrollo Integral en la Primera Infancia.....	18
Desarrollo Físico y Maduración Motriz.....	18
Desarrollo Sensorial y Perceptivo	19
En cuanto al desarrollo sensorial.	19
Respecto al desarrollo perceptivo	20
Importancia del Entorno y la Estimulación	20
Hitos del Desarrollo Motor del Niño de 0-6 Años	20
Desarrollo Cognitivo.....	26
Periodo Sensorio-Motor (Niños de 0-2 años)	26
Periodo Pre-Operacional (Niños de 2-7 años)	29
Subestadio Simbólico y Preconceptual (2-4 años.....	29
Subestadio Intuitivo o Conceptual (4-7 años):	30
El Lenguaje en los Niños de 2 a 7 Años	30
Capítulo II.....	32
Desarrollo Emocional y Social de los Niños en la Primera Infancia.....	32

Desarrollo Emocional	32
Etapas del Desarrollo Emocional	32
Factores que Afectan al Desarrollo Emocional.....	33
Proceso de Maduración Emocional.....	34
Desarrollo Social	35
Etapas del Desarrollo Social	36
Desarrollo Socio Emocional.....	37
Capitulo III.....	38
Estrategias para el Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia	38
Estrategias y Actividades para el Desarrollo Psicomotor en Niños de 0 a 3 Años	38
Estrategias para el Desarrollo Psicomotor en Niños de 3, 4 y 5 Años	40
Estimulación Sensorial.....	40
Actividades para Niños de 3 Años.....	40
Actividades para Niños de 4 Años.....	40
Actividades para Niños de 5 Años.....	41
Juego libre	41
Actividades para Niños de 3 Años (Juego libre y guiado).....	42
Actividades para Niños de 4 Años (Juego libre y estructurado).....	42
Actividades para Niños de 5 Años (actividades lúdicas y motrices).....	42
Motivación y Refuerzo Positivo.....	43
Actividades para Niños de 3 Años.....	43
Actividades Para niños de 4 Años	43
Actividades Para niños de 5 años.....	44
Participación en Actividades Grupales	44
Actividades Para Niños de 3 Años.....	45
Actividades para Niños de 4 Años.....	45
Actividades para Niños de 5 Años.....	45
Estrategias para el Desarrollo Cognitivo de los Niños 0 a 3 Años.....	46
Estimulación Sensorial y Exploración Activa	46
Lenguaje y Comunicación Temprana.....	47
Juego Simbólico y Manipulativo	47
Rutinas y Ambientes Enriquecidos.....	47
Estrategias y Actividades para el Desarrollo Cognitivo en Niños de 3, 4 y 5 Años	48
Juegos de Clasificación y Agrupamiento:.....	48

Actividades para Niños de 3 años	48
Actividades para Niños de 4 años	49
Actividades para Niños de 5 años	49
Rompecabezas Simples	50
Actividades para Niños de 3 Años	50
Actividades para Niños de 4 Años	50
Actividades para Niños de 5 años	51
Historias y Narraciones Cortas.....	51
Actividades para Niños de 3 Años	52
Actividades para Niños de 4 Años	52
Actividades para Niños de 5 Años	52
Estrategias para el Desarrollo Socioemocional en Niños de 0 a 3 Años	53
Estrategias y Actividades para el Desarrollo Socioemocional en Niños de 3, 4 y 5 Años...	55
Crear un Ambiente Seguro y Afectuoso	55
Actividades para Niños de 3 Años	56
Actividades para Niños de 4 Años	56
Actividades para Niños de 5 Años	56
Fomentar la Expresión Emocional	57
Actividades para Niños de 3 Años	57
Actividades para Niños de 4 Años	57
Actividades para Niños de 5 Años	58
Promover las Habilidades Sociales y la Empatía	58
Actividades para Niños de 3 Años	59
Actividades para Niños de 4 Años	59
Actividades para Niños de 5 Años	59
Conclusiones	61
Referencias Bibliográficas	63
Anexos	66
Anexo 01: Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical	66
Anexo 02: Constancia de Revisión del Abstract.....	67

Resumen

El desarrollo integral que se produce en la primera infancia es determinante, ya que potencia no tan solo el aprendizaje o la creatividad, sino también la adquisición de habilidades para resolver problemas en las etapas posteriores de la vida. Por esta razón, conviene conocer de manera exhaustiva cada una de las partes en que se ha descompuesto su desarrollo: físico, psicomotor, cognitivo, emocional y social. De igual manera, es necesario tener un conocimiento sobre las características propias que presentan los niños y las niñas en esta etapa, para poner en práctica las estrategias y actividades de forma que se favorezca su desarrollo. La implicación de un enfoque integral y contextualizado es la garantía de que cada niño o niña presente en esta etapa tenga las condiciones adecuadas para explorar, aprender y desarrollarse al máximo en una etapa clave en su vida. La estructura del presente trabajo está dividido en tres capítulos: el primero se centra en los aspectos que tienen que ver con el desarrollo integral del niño, es decir, en las dimensiones del desarrollo, la importancia del medio, la estimulación, los hitos y características del desarrollo motor y cognitivo. El segundo capítulo prestará atención a los factores y etapas del desarrollo emocional y social de la primera infancia. En el capítulo tercero se muestran diferentes estrategias y actividades psicomotoras, cognitivas y socioemocionales que favorecen el desarrollo integral del niño en la etapa que hemos analizado y por último, nos sitúa en las conclusiones que recogen la relación entre los objetivos establecidos y los aspectos encontrados en el estudio.

Palabras Claves: Desarrollo integral, primera infancia, estrategias.

Abstract

Comprehensive development during early childhood is crucial, as it promotes not only learning and creativity but also the acquisition of skills to solve problems in later stages of life. Therefore, it is essential to have a deep understanding of each of the areas that comprise their growth: physical, psychomotor, cognitive, emotional, and social. Additionally, it is vital to become familiar with the particular characteristics exhibited by children in this stage, as this allows for the design and implementation of specific strategies and activities that effectively support their development. Adopting a holistic and contextualized approach ensures that each child has the necessary conditions to explore, learn, and develop fully during this highly influential period of their life. The structure of the work is divided into three chapters: the first analyzes the fundamental aspects influencing the child's comprehensive development, including the dimensions of development, the importance of environment and stimulation, as well as milestones and features of motor and cognitive development. The second chapter focuses on the factors and stages of emotional and social development in early childhood. In the third chapter, various strategies and activities—psychomotor, cognitive, and socio-emotional—that contribute to the child's overall development during this stage are presented. Finally, the conclusions reflect the relationship between the stated objectives and the findings of the study.

Keywords: Comprehensive development, early childhood, strategies.

Introducción

Durante la primera infancia, se sientan las bases para el desarrollo integral del ser humano en todas las dimensiones que lo afectan: física, cognitiva, emocional y social. A lo largo del ciclo de los primeros años de vida, los niños y las niñas elaboran las competencias básicas que les van a permitir desenvolverse en su entorno y aprender de él. Este proceso requiere de la implicación de las familias y de la comunidad educativa, para ofrecerles experiencias cada vez más significativas y entornos de afecto, que favorezcan el desarrollo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) resulta fundamental intervenir en el inicio del ciclo de la vida a partir de la primera infancia, implementando políticas y estrategias que favorezcan el desarrollo saludable y equilibrado desde la vida prenatal hasta los primeros años de vida.

El desarrollo integral en los primeros años es consecuencia de las condiciones del entorno en el cual se va a desenvolver el niño/a. Los niños que crecen en ambientes afectivos, seguros y estimulantes ven fortalecidas sus capacidades cognitivas y emocionales, las cuales son cruciales a la hora de desarrollar aprendizajes futuros. En contraposición, este proceso está limitado en situaciones de desintegración familiar o bien bajo circunstancias de violencia en el hogar, lo que puede conducir a problemas de bienestar general (Rivadeneira, 2021; Millán et al., 2022). Por lo tanto, es fundamental estimular entornos afectivos y que sean protectores y que garanticen el cumplimiento de las necesidades básicas y las emocionales de los niños para garantizar su desarrollo. Por este motivo, tanto las instituciones educativas como los programas sociales deberían de trabajar en una adecuada coordinación, priorizando el cuidado integral y la prevención de los riesgos.

En la educación, el juego es clave para enseñar y para que cada persona avance. La investigación de Acevedo et al. (2020) Se argumenta que el juego fomenta la exploración, la creatividad, la socialización y la construcción activa y útil del conocimiento. A través de las experiencias lúdicas, los niños manifiestan sus emociones, mejoran sus habilidades cognitivas y desarrollan la comunicación. Por lo tanto, el juego es una herramienta pedagógica fundamental para lograr un desarrollo balanceado en la primera infancia, combinando aprendizaje, afectividad y bienestar. Así pues, se entiende que la práctica habitual del juego se traduce en el fomento de la imaginación y en la solución de problemas, se hace más autónoma y más sociable. Las experiencias lúdicas favorecen la creación de conexiones neuronales y prepara al niño para enfrentarse con éxito a la enseñanza formal.

Con el objetivo de analizar y poder profundizar el entendimiento de la práctica

profesional en lo que se refiere a los aspectos del desarrollo integral de la primera infancia pasa a ser importante la implementación de estrategias pedagógicas y familiares que favorezcan el desarrollo de todas sus dimensiones. Comprender la primera infancia como un proceso que se manifiesta conjuntamente, aumenta las posibilidades de planificar las acciones más adecuadas que tengan lugar en los espacios educativo, sociocultural y de salud. También la finalidad de esta monografía es poner de manifiesto que, debido a algunas intervenciones adoptadas de manera precoz y fundamentadas en una óptica de intervención de primera infancia, todo podría ser diferente en la vida de los niños, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, con más oportunidades para todos. Con todo, se da importancia a la necesidad de generar una toma de conciencia en la que padres, educadores y administradores se comprenden como responsables últimos del cuidado y el aprendizaje de los más pequeños, siendo que sólo una articulación de sus prácticas garantiza el desarrollo integral de los niños que pone las bases para llevar una vida equilibrada y positiva.

Capítulo I

Aspectos Fundamentales del Desarrollo Integral en la Primera Infancia

El Desarrollo Integral en la Primera Infancia

El desarrollo de la primera infancia en su totalidad incluye las diferentes dimensiones que aportan al bienestar físico, social, emocional y cognitivo del niño. No se centra exclusivamente en el aprendizaje de conocimientos, sino que busca la formación de seres humanos que sean capaces de ser quienes realmente son en función del sistema social en el que se relacionan. La Organización Mundial de la Salud (2020) destaca la relevancia de una atención temprana que proporcione salud, nutrición y cuidado afectivo desde el nacimiento. El Pacto por la Primera Infancia (2021) reafirma el valor de promover políticas inclusivas que protejan los derechos garantizando la equidad de oportunidades para todos los niños. Este enfoque integral se interesa por entender las relaciones que constituyen la educación, la salud, la seguridad y las relaciones familiares, al considerar que los componentes que las conforman son estados interdependientes que infunden desarrollo. Cuando los niños reciben acompañamiento afectivo o estimulación durante la primera infancia, disponen de espacios seguros, entre otras cosas, se establecen raíces de aprendizaje, autonomía y bienestar.

En sus primeros años, se produce un desarrollo acelerado y con gran plasticidad del cerebro, que da lugar a redes neuronales que influirán en el tiempo de sus habilidades. Según Acevedo et al. (2020) la lúdica y el juego son fundamentales para dar paso al desarrollo integral, ya que fomentan la creatividad, la curiosidad y la socialización. En este sentido, Cevallos (2023) afirma que "el aprendizaje en la primera infancia tiene que estar centrado en la vivencia, dado que el niño se construye a sí mismo su saber porque experimenta el aprendizaje a raíz del juego y de la interacción". Millán et al. (2022) advierten que factores de riesgo como la violencia o el descuido suponen un daño sobre el bienestar infantil que limitan el desarrollo emocional y cognitivo. Por eso, proporcionar ambientes afectivos, inclusivos y estimulantes es clave para que los niños puedan alcanzar su máximo potencial, y formarse como personas, capaces de contribuir positivamente al desarrollo de su comunidad.

Factores que Influyen en el Desarrollo Integral Infantil

El desarrollo infantil es un proceso lleno de complejidad derivado de distintos factores que interactúan, como son los factores biológicos, psicológicos y sociales, de acuerdo con Rivadeneira (2021), donde entornos familiares óptimos y amoroso podrían determinar el bienestar emocional, y el equilibrio del niño. Millán et al. (2022), refuerzan que situaciones

familiares de violencia o desintegración familiar son situaciones que dan un giro al desarrollo cognitivo y el desarrollo socioemocional en el niño tal que pueden causar inseguridad además de evidenciarse en su adaptación escolar. Por lo que el desarrollo integral debe marcarse como una co-construcción que incluye la genética, el entorno y las relaciones humanas. Ofrecido todo esto, la correcta integración de estos aspectos permite a cada niño desarrollar sus capacidades y reforzar su identidad. Una crianza dado en función de los afectos, la estimulación y el respeto para los ritmos personales permitiría construir seres humanos íntegros, seguros y emocionalmente equilibrados.

Genética: Es uno de los factores clave que determinará el crecimiento físico, la estructura corporal humana, y con ello, algo de predisposiciones cognitivas. Desde el momento del nacimiento, los genes llevan información hereditaria que influye en el bienestar, la salud, la estatura, el color de ojos, la complexión e incluso las capacidades innatas. Sin embargo, como explican Acevedo et al. (2020), la herencia permite establecer una base, pero el entorno y la experiencia contribuirán a determinar su posterior desarrollo. Es cierto que los genes establecen un punto de llegada, pero no el final del recorrido, ya que la genética no es el límite inamovible y definido del desarrollo humano, sino "la salida de un recorrido que va en paralelo". Por ello, un niño predispuesto a determinadas dificultades o carencias podrá mejorar sus capacidades con un enfoque educativo adecuado, con atención precoz y en un entorno emocionalmente seguro. En este sentido, comprender la influencia de los genes no significa caer en la trampa del determinismo, sino que implica aceptar que hay tiempo para poder intervenir y favorecer el desarrollo de la totalidad en un punto dado del recorrido.

Ambiente: El entorno en el que un niño crece resulta determinante para la constitución de sus habilidades cognitivas, sociales y motoras. Tal como afirma Cevallos (2023), el entorno estimulado —el que tiene espacios para jugar, explorar y convivir— facilita que el niño presente curiosidad y creatividad; pero los contextos de negligencia o pobreza extrema pueden mermar las oportunidades de aprendizaje y afectar el bienestar psicológico. Rivadeneira (2021) añade que, en la misma línea que la familia y la escuela, la comunidad debería ser entendida como una fuente de entornos protectores que garanticen recursos básicos y afectivos. Igualmente, la calidad del ambiente emocional es capaz de determinar la seguridad y la confianza con que un niño asume las dificultades de la vida cotidiana. Un clima emocional positivo más vínculos afectivos sanos promoverá la autonomía, la empatía y el desarrollo equilibrado, bases básicas del crecimiento integral.

Relaciones y cuidado: Las relaciones afectivas y el cuidado son elementos que se consideran primordiales en el desarrollo de la infancia. Millán et al. (2022) establece que las

relaciones afectivas y seguras con padres, educadores o cuidadores aumentan la autoestima y la regulación emocional de un niño, dado que cuando un niño se siente protegido y atendido, entonces se siente capaz de explorar y aprender del entorno; en cambio, la falta de atención sensible o el mal trato en las relaciones pueden obstaculizar su desarrollo socioemocional, y la confianza y el aprendizaje de un niño se pueden ver perjudicados. Acevedo et al. (2020) comentan que la interacción afectiva a través del juego y el diálogo fomenta la socialización y el pensamiento creativo, una razón más para que el acompañamiento afectivo y la comunicación empática de los educadores sean estrategias educativas que estén integradas en una educación para la infancia; una educación que fomente la salud mental y la construcción de la identidad en la infancia, el sentido de pertenencia de un niño o niña, y que favorezca la posibilidad de construir relaciones sanas a lo largo de la vida.

La Alimentación y Salud de los Niños en la Primera Infancia y su Relación con el Aprendizaje

La alimentación durante la primera infancia constituye un pilar fundamental para el crecimiento físico y el desarrollo cognitivo de los niños. Según la Organización Mundial de la Salud (2020), una nutrición adecuada en los primeros años favorece el desarrollo cerebral, la memoria y la atención, factores esenciales para el aprendizaje. Una dieta equilibrada que incluya frutas, verduras, proteínas y micronutrientes contribuye no solo al fortalecimiento del sistema inmunológico, sino también al bienestar emocional y la capacidad de concentración. Cuando los niños están bien alimentados y gozan de buena salud, presentan menos ausencias escolares y mayores niveles de energía para explorar su entorno. Acevedo et al. (2020) sugieren que la interacción afectiva mediante el juego y la conversación favorecen la socialización y el pensamiento creativo, otra razón más para que el acompañamiento afectivo y su comunicación empática por parte de los educadores sea una estrategia educativa integrada, incluida en una educación para la infancia, una educación que favorezca la salud mental y la construcción de la identidad de la infancia, el sentido de pertenencia de un niño o niña, y que favorezca la posibilidad de construir relaciones sanas a lo largo de la vida.

Experiencias Tempranas

Las experiencias tempranas determinan la construcción de las estructuras cerebrales, cognitiva, emocional y social de los niños, ya que son los primeros años los que tienen la capacidad del cerebro para adaptarse y aprender. La autora Cevallos (2023) sostiene que las actividades lúdicas y las de explorar proporcionan al niño las posibilidades de poner en marcha

la curiosidad, la creatividad y el pensamiento simbólico, potenciando su desarrollo integral. Igualmente, Acevedo et al. (2020) aseguran que el juego cotidiano y la interacción continuada con los cuidadores favorecen la comunicación y la confianza, así como también la autonomía del niño. Cada experiencia positiva (afecto, diálogo, estimulación sensorial) va dotando de nuevas interconexiones neuronales aquellas que sustentan las habilidades futuras como resultado de esas experiencias. En contraposición, la falta de atención o los contextos poco estables pueden afectar la seguridad emocional y limitar el aprendizaje del niño. Por eso, otorgar ambientes seguros, afectivos y estimulantes durante la primera infancia es imprescindible asegurando un desarrollo óptimo y equilibrado.

Dimensiones del Desarrollo Integral en la Primera Infancia

La primera infancia es el periodo en el que se inicia la constitución del ser persona, en el que se asientan las bases del desarrollo físico, cognitivo, emocional, social y del lenguaje, ya que son interdependientes y, precisamente por ello, los niños serán capaces de construir conocimientos y adquirir habilidades que les permitan lograr una mayor autonomía y bienestar (UNESCO, 2020). Acevedo et al. (2020) indican que, en este contexto, tanto la lúdica como las experiencias de juego son favorecedoras en el ámbito integrativo de los aspectos mencionados, fomentando la originalidad y el pensamiento crítico desde edades muy tempranas, pues la interacción con el medio y con los otros les permitirá a los niños adquirir competencias que se irán moldeando para determinar su futuro rendimiento escolar y social. Rivadeneira (2021) indica que el equilibrio emocional y familiar influye en la forma en la que el niño aprende y se relaciona, y por ello promover el desarrollo integral implica tener presente que cada una de estas dimensiones hace parte del mismo proceso evolutivo y, por tanto, debe ser estimulada de manera integradora y continua.

Desarrollo Físico y Maduración Motriz

En la primera infancia, que abarca el nacimiento hasta los seis años de vida, el desarrollo físico se caracteriza por un crecimiento acelerado y un aprendizaje progresivo de las habilidades motoras gruesas y finas. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) sostiene que en esta etapa la actividad física activa el sistema nervioso, mejora la coordinación, fortalece los músculos y afecta la adquisición de la autonomía infantil. Ramírez y Meza (2022) consideran que los juegos tradicionales promueven la motricidad global, favorecen la coordinación y el equilibrio, para que los niños puedan desenvolverse con seguridad en su entorno. González-Villavicencio et al. (2022) también afirman que el juego simbólico fomenta la expresión corporal y la

integración psicomotriz. Estas experiencias físicas y lúdicas permiten desarrollar control postural, precisión manual y conciencia espacial. En definitiva, el desarrollo físico y motor se convierte en la base de los aprendizajes y de la exploración del mundo, fortaleciéndose la independencia y el bienestar integral del niño.

Desarrollo Sensorial y Perceptivo

El desarrollo sensorial y perceptivo es el proceso por el cual los niños y las niñas llegan a conocer, explorar y adaptarse a su entorno durante la primera infancia. El niño y la niña por medio de los sentidos va construyendo su idea del mundo y va desarrollando habilidades cognitivas y emocionales. Según Macías y Alexandra (2022), la estimulación temprana permite, gracias a la misma, desarrollar la comunicación y el lenguaje, ya que los niños y las niñas aprenden observando, escuchando y tocando. De acuerdo a Cevallos (2023) las experiencias sensoriales enriquecen el aprendizaje y fomentan la curiosidad y la atención. Por medio de la percepción, los niños y las niñas logran integrar la información sensorial para definir conceptos y reconocer patrones. Este proceso está mediado por la interacción con el entorno, por lo que, de esta manera, se va estimulando el desarrollo de la memoria, la coordinación y el pensamiento simbólico, de esta forma, a la estimulación sensorial y perceptiva hay que tenerla presente de manera constante y con pluralidad, adaptándose a las características evolutivas de cada uno de los niños y las niñas.

En cuanto al desarrollo sensorial.

Los sentidos continúan su perfeccionamiento en este periodo inicial de la vida del niño, lo que le permite comprender de una manera mucho más precisa su medio. La vista se hace más nítida, más rica, mejorando la coordinación ojo-mano (al realizar acciones como dibujar o construir, por ejemplo) (Macías & Alexandra, 2022). La audición se perfecciona lo suficiente como para identificar sonidos, ritmos y palabras, parte importante de la adquisición del habla. El tacto, el olfato y el gusto son sentidos que van siendo muy desarrollados y representativos de la exploración en la primera infancia, pues ayudarán al niño a identificar texturas, sabores, temperaturas... Las experiencias de los sentidos anidan la curiosidad con el entorno físico y permitirán encontrar sensaciones propias del mismo. En el proceso del desarrollo de los sentidos, el movimiento del cuerpo favorece el encadenamiento de los estímulos externos con sus correspondientes respuestas motoras y generar, de manera conjunta, la adaptación, la atención y la comunicación con el medio que les rodea.

Respecto al desarrollo perceptivo

El desarrollo perceptivo abarca la capacidad de organizar e interpretar los estímulos sensoriales en el niño, formando representaciones mentales del mundo exterior. La Percepción, tal como afirman Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024), consta de la identificación de formas, colores, tamaños y ocupaciones, siendo la base del reconocimiento del espacio y el razonamiento lógico. Mientras que Cevallos (2023) asevera que el niño, gracias a su interacción con el medio, entabla nociones de distancia, profundidad y de la auto-orientación, elementos fundamentales para propiciar aprendizajes motores y ontogenéticos. El aprendizaje perceptivo típico del niño, hace que el pequeño tiene comprensión de objetos que designan los conceptos antes, ahora y después a partir de la percepción temporal, aportando a la estructura del pensamiento. Este proceso se va enriqueciendo con la observación en forma activa, el juego y la aplicación práctica de la experiencia. El desarrollo perceptivo contribuye al aprendizaje escolar y, al mismo tiempo, incremento de la capacidad de autonomía, concentración y creatividad infantiles.

Importancia del Entorno y la Estimulación

El ambiente en el que un niño se desenvuelve condiciona de forma directa su desarrollo físico, cognitivo y afectivo, dado que cada experiencia vivida va formando la estructura de su cerebro y la de sus capacidades futuras. Los primeros años de la infancia suponen un periodo de una gran plasticidad neuronal, y, por tanto, los aportes del contexto accederán a efectos perdurables en el aprendizaje y en el comportamiento. Los espacios enriquecidos en estímulos sensoriales y afectivos, según Cevallos (2023), permitirán la exploración y la creatividad al mismo tiempo que fomentan la autoestima y la autonomía infantil. A su vez, Acevedo et al. (2020) relatan que el juego orientado y libre, en sus múltiples modalidades, constituyen los mecanismos más estimulantes de desarrollo, dado que enlazan el movimiento, el pensamiento, la emoción. Un ambiente afectivo y estimulante nutrirá la curiosidad, la seguridad, el aprendizaje significativo, y, por lo tanto, tanto los padres como los educadores deben de trabajar por garantizar espacios seguros, variados y emocionalmente prósperos que favorezcan la salud integral del niño.

Hitos del Desarrollo Motor del Niño de 0-6 Años

El desarrollo motor en la infancia implica una serie de cambios progresivos que permiten al niño dominar su cuerpo y adaptarse al entorno. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) sostienen que durante los primeros años de vida se lleva a cabo una

secuencia de adquisiciones motrices que va desde una serie de reflejos básicos hasta la realización de movimientos coordinados y voluntarios. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) se centran en que en la actividad física temprana se estimula la maduración neuromotora, el equilibrio y la coordinación. Ramírez y Meza (2022) abordaban que los juegos tradicionales refuerzan las habilidades psicomotoras e igualmente favorecen la autonomía del niño. De igual forma, cada uno de los hitos motores es un avance significativo que afecta el desarrollo físico y cognitivo porque permite nuevas formas de explorar, aprender y relacionarse. Conforme el niño se apodera de unos movimientos más complejos, se va apoderando de la confianza, la independencia y el control corporal, y son precisamente todos estos aspectos los que son pilares de un crecimiento integral. A continuación, te comparto los momentos clave que los niños suelen alcanzar según su edad:

0-1 mes: Al mes de vida, los movimientos del niño son reflejos automáticos donde cada uno de ellos asegura su supervivencia y adaptación ante las condiciones del medio. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) argumentan que reflejos como succión, prensión y giro de cabeza ante estímulos auditivos son respuestas innatas y controladas por el sistema nervioso central. En este periodo, el niño puede levantar brevemente la cabeza boca abajo e ir siguiendo objetos con la vista a corta distancia. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) opinan que estas acciones estimulan el tono muscular y favorecen el fortalecimiento del cuello y la espalda. Aunque las habilidades motoras aún son limitadas, cada pequeño movimiento constituye un ejercicio de desarrollo físico. Estos reflejos primitivos preparan al niño para los futuros logros motrices que requerirán coordinación y control voluntario, siendo la base para el aprendizaje corporal posterior.

1-2 meses: En esta fase, el niño desarrolla un mejor control de su cuerpo, mostrando progresos en su equilibrio y movimiento. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) destacan que puede levantar la cabeza por más tiempo al estar boca abajo, fortaleciendo los músculos cervicales. Además, empieza a sostener objetos por momentos breves, aunque todavía de manera refleja. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) mencionan que los movimientos se vuelven más simétricos y el niño reacciona con mayor interés ante estímulos visuales y auditivos. El contacto físico y los juegos suaves estimulan su desarrollo sensorial y emocional. Estos progresos motrices sientan las bases para una coordinación más precisa y una mejor postura corporal. La interacción constante con el entorno y con sus cuidadores refuerza su seguridad y motiva el desarrollo de nuevas habilidades motoras.

3 meses: A los tres meses, el niño logra mantener la cabeza erguida y apoyarse sobre los codos cuando está boca abajo, demostrando mayor fuerza y control corporal. Bósquez León,

Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) comentan que comienza a abrir las manos con mayor frecuencia, para explorar los objetos que tiene alrededor. Para Aguirre, Solís y Vásquez (2021), el desarrollo motor se encuentra estrechamente relacionado con la estimulación afectiva y verbal, que activa la curiosidad y la respuesta al medio. El bebé ya sigue objetos en movimiento y coordina, además, la vista con los movimientos de las manos, en su interés por el medio estimulando movimientos repetitivos, y el sistema neuromotora va fortaleciéndose; cada acción voluntaria, como un intento de tomar un juguete, es un paso más hacia la independencia y la exploración activa del mundo.

4 meses: Durante esta etapa, el infante presenta una notable mejora en la coordinación y fortaleza muscular; mantiene erguida la cabeza y empieza la etapa de sedestación con apoyo que permite un mayor control postural (Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay 2024). A su vez, utiliza la mano de forma intencionada para retener objetos, favoreciendo el desarrollo de la prensión voluntaria. Según Aguirre, Solís y Vásquez (2021), la prensión voluntaria es fundamental para la independencia del niño y su exploración del espacio. El niño también muestra una mayor emocionalidad por los ruidos o por las personas, lo cual impulsa su comunicación e incremento de su capacidad de atención. La interrelación con objetos de formas y texturas variadas incrementa también la conexión ojo-mano. Cada movimiento, guiado por la curiosidad, fortalece el desarrollo psicomotor y sienta las bases para habilidades más complejas como gatear y caminar.

5 meses: Al llegar al quinto mes el niño logra una mayor estabilidad corporal, pero también hace una demostración más clara de mediación voluntaria respecto a sus movimientos. De acuerdo a Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024), en este periodo puede mantener la cabeza erguida y a permanecer sentado con apoyo, explorando objetos a través de la manipulación y del tacto. Aguirre, Solís y Vásquez (2021), indican que el juego es el medio ideal para trabajar los músculos y la coordinación. El niño disfruta en observar y en agarrar los juguetes y con ello va incrementando la coordinación ojo-mano. También comienza a interesarse por mover las piernas y los brazos un poco más intencionadamente como anticipándose al gateo. Las interacciones en los afectos, los sonidos y las sonrisas hacen más seguro el clima emocional y favorecen la motricidad. Cualquier avance, aunque sea pequeño, trae a su vez una gran satisfacción hacia la independencia física y hacia la interacción activa en su medio.

6 meses: Al llegar a los seis meses de vida el desarrollo del motor se va incrementando, a su vez también va permitiendo al niño llegar a ser un niño autodirigido. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) aseguran que el niño es capaz de sentarse sobre la

cama, sin ningún apoyo por un tiempo breve pero mantenido, pero también muestra mayor fuerza en la espalda y el abdomen, ya comenzando a girar sobre sí mismo en la cama. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) citan que, además, el niño empieza a gatear, incrementando así su posibilidad de exploración y estimulación cognitiva. El niño va en contacto con diferentes superficies, texturas, objetos, todo lo cual promueve la integración sensorial y la curiosidad. Además, el niño utiliza las manos para llegar a alcanzar objetos y va utilizando las manos para ir trasladando objetos de una mano hacia otra, perfeccionando así la coordinación bilateral. Estas habilidades motoras, reflejan una progresión en el avance de la autoconfianza y la relación con el niño entorno. A su vez, la práctica diaria del aprendizaje motor y la relación afectiva entre el adulto guiador y el niño favorecen la maduración motriz y emocional en el niño.

7-12 meses: Entre los siete y doce meses, los niños alcanzan hitos motrices que cambian su conexión con el entorno. Para Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024), se sientan, se desplazan gateando, se ponen de pie con ayuda y finalmente dan sus primeros pasos. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) destacan que esta etapa ayuda a afianzar los procesos de coordinación, equilibrio y la independencia total. En este proceso, sus movimientos se convierten en más precisos y voluntarios, lo que les motoriza en la exploración y la curiosidad innata. La manipulación hace que sus movimientos con las manos se perfeccionen, desarrollando lo que se llama la pinza digital, pues tienen la capacidad de coger elementos pequeños con sus dedos. El juego y la relación social consolidan su propia confianza, pero al mismo tiempo contribuyen en la motricidad fina de sus operaciones. Cada uno de los logros también contribuye al desarrollo motor general; el niño muestra más libertad y más participación en el seno de la vida familiar y educativa.

12-15 meses: Desde los 12 hasta los 15 meses, el niño muestra avances en el control motor grueso y fino. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) indican que en esta etapa empieza a caminar solo y a mantener el equilibrio por periodos más largos, lo que Aguirre, Solís y Vásquez (2021) destacan como un avance en la marcha que lleva a la autonomía del niño y a la necesidad de recorrer nuevos espacios. El niño empieza a desarrollar habilidades de precisión (apilar objetos, abrir y cerrar recipientes, señalar lo que quiere) además de que el movimiento libre va llevando al fortalecimiento de los músculos y a la coordinación. La relación con los adultos que afianzan positivamente sus intentos motrices potencia su motivación y confianza. Este avance es un momento clave en el desarrollo integral, puesto que permite que el niño empiece a experimentar la independencia y un contacto más activo con el entorno.

15-18 meses: A esta edad, la conducta motriz de los niños se encuentra cada vez más perfeccionada y dan lugar a una mayor seguridad en los movimientos que realicen. Según Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024), pueden caminar en línea recta con un paso más estable, subir escaleras con ayuda y comenzar a hacer los primeros garabatos sosteniendo lápices o crayones. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) complementan el antecedente afirmando que la repetición de los movimientos favorece la coordinación entre las manos y los ojos y de esta forma, permite potenciar la motricidad fina. Los juegos de construcción y manipulación favorecen la creatividad y la concentración. La imitación de acciones adultas, acompañada de empujar objetos o arrastrarlos, refuerzan aprendizajes motores y sociales. Todas estas experiencias fortalecen el sentido de competencia y autonomía del niño. Así, toda acción motriz es representativa de una llegada en el proceso de desarrollo físico, cognitivo y emocional.

18-21 meses: Entre los dieciocho y veintiún meses, los niños comienzan a moverse con mayor libertad y coordinación. Según Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024), empiezan a correr, a dar pequeños saltos y a subir escaleras con más soltura. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) Esta fase se distingue por el desarrollo de destrezas manuales clave, como el uso de cubiertos, la construcción de torres y el ensamblaje de piezas. Alcanzan un equilibrio que les permite moverse con independencia, explorando su entorno sin restricciones. El juego se vuelve más complejo y simbólico, impulsando así la creatividad y las habilidades de comunicación. También se perfecciona la motricidad fina, lo que permite realizar tareas de precisión. En el fondo están presentes los primeros signos de la integración de las habilidades físicas-cognitivas, la autonomía, la coordinación y la seguridad emocional.

21-24 meses: Los niños experimentan un avance considerable en esta edad de los veintiún a veinticuatro meses en su equilibrio, su coordinación y su control de cuerpo. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) argumentan que a esta edad los niños presentan más equilibrio al desplazarse, suben escaleras con ayuda y patean objetos como parte de la evolución de sus músculos y articulaciones. Ramírez y Meza (2022) sostienen de la misma manera que las actividades de juego y autogestión del movimiento a través del juego libre permiten favorecer la psicomotricidad y la autoconfianza. Los niños van adquiriendo mayor destreza manual y, por lo tanto, pueden dibujar líneas, manipular objetos pequeños y construir torres. El juego simbólico les ayuda a potenciar la imaginación, así como a entender el medio social que les rodea. La habitualidad de los movimientos de coordinación les favorece, impulsando así la autonomía y el conocimiento sobre el medio. Este avance motor supone un apoyo adecuado

para la adquisición del aprendizaje integral y para la adquisición lógica del desarrollo emocional equilibrado en los inicios de la edad.

2-3 años: En las etapas comprendidas entre los dos y tres años, las habilidades con el cuerpo son más expresivas, más coordinadas y más seguras. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) sugieren que el juego físico y las actividades de exploración refuerzan la resistencia, la orientación espacial y el equilibrio. Esta misma reflexión es compartida por Ramírez y Meza (2022) al señalar que los juegos tradicionales también ejercitan a su vez la motricidad gruesa y fina, tarea que permite realizar carreras, saltar, trepar escaleras y manipular objetos finos. Los niños logran un mayor control posicional iniciando el desarrollo de los juegos cooperativos. Acevedo et al. (2020) reafirmando la idea anterior señalan además que el juego gratuito provoca la comunicación, la creatividad y la evocación simbólica. Las experiencias motrices impulsan la seguididad física y la cognición, es decir la unidad de cuerpo y mente. En esta línea, esta etapa representa un punto nodal para fijar la independencia física y emocional del niño.

4-5 años: Los infantes, a partir de los cuatro años y medio, comienzan a lograr un mayor dominio de la coordinación y de la locomoción, mostrando control de movimientos en acciones complejas. González-Villavicencio et al. (2022) sostienen que las actividades físicas y el juego simbólico tienden a fomentar el equilibrio, la coordinación o la expresión corporal. Por su parte, Ramírez y Meza (2022) consideran que las dinámicas de grupo en actividades como correr, saltar o montar bicicleta ayudan a potenciar la psicomotricidad global y a afianzar la autonomía. Conjuntamente, Acevedo et al. (2020) sugieren cómo estas actividades lúdicas ayudan a amalgamar el desarrollo corporal con el desarrollo emocional, favoreciendo la cooperación y el pensamiento original. La motricidad fina tiende a adquirir gran perfección en la elaboración de figuras, el manejo de útiles, la redacción de letras, etc. Lo anterior conlleva un progreso integral de la autoconfianza, la comunicación y la adaptación. De este modo, el diseño del movimiento llega a constituir el eje rector del aprendizaje y el desarrollo infantil.

Estos hitos tienen la impronta de una evolución que va favoreciendo, progresiva y paralelamente, la adquisición de competencias tanto motrices gruesas como motrices finas, y con ello el dominio y la exploración del medio familiar, en la medida en que la infancia va experimentando un crecimiento. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) sostienen que cada uno de los avances motrices está ligado a la maduración neuromuscular, pero también a la estimulación que recibe el infante gracias al movimiento y la interacción con el medio. Ramírez y Meza (2022) sostienen que los juegos tradicionales son ideales para fortalecer la coordinación, el equilibrio y la resistencia, facilitando el desarrollo psicomotor integral.

Asimismo, González-Villavicencio et al. (2022) insisten en que el juego simbólico favorece la creatividad, la comunicación y la expresión corporal y emocional. Asimismo, Acevedo et al. (2020) destacan que el juego es un mecanismo para integrar lo físico, lo cognitivo y lo afectivo. La integración de todos estos hitos no sólo da muestras de logros motrices, sino también de conquistas emocionales y sociales que continúan favoreciendo la formación integral del infante. El movimiento será el punto de partida para el aprendizaje, la exploración y el proceso de construcción de la identidad infantil, en consecuencia.

Desarrollo Cognitivo

El desarrollo cognitivo en la etapa de la primera infancia implica el desarrollo de las capacidades mentales que le permiten a los niños y niñas leer, comprender y adaptarse a su medio de vida; es la base del aprendizaje posterior. De acuerdo con lo planteado por Acevedo et al. (2020) el juego o la lúdica son instrumentos que favorecen el desarrollo del pensamiento lógico, de la memoria y de la atención. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) ponen de relieve que la estimulación temprana mejora y favorece los procesos de observación, análisis y resolución de conflictos para mantenerse en una mente activa y creativa; a su vez, Cevallos (2023) indica que el aprendizaje significativo se afianza cuando el niño/a realiza experiencias de exploración y de descubrimiento. Más aún, Menéndez y Delgado (2023) indican que las actividades manipulativas y de sensibilización fortalecen la comprensión y el razonamiento. De este modo, el desarrollo cognitivo, que integra cuerpo, emoción y pensamiento, incita a la construcción de saberes que favorecen la autonomía y la curiosidad infantil.

Periodo Sensorio-Motor (Niños de 0-2 años)

El período sensorio-motor, conceptualizado por Jean Piaget, se extiende desde el nacimiento hasta los dos años, y se convierte en la base del desarrollo cognitivo del niño y la niña, ya que durante el mismo incorpora aprendizajes a partir de su actividad directa sobre el medio ambiente. La exploración, a través de la acción y de las experiencias sensorio-motrices, le permite al infante construir y desarrollar las primeras nociones de espacio, de tiempo y de causalidad. El juego, como lo apuntan Acevedo y cols. (2020), propicia la exploración y la interacción con los objetos, al tiempo que favorece el desarrollo de la coordinación ojo-mano y el pensamiento inicial. El ensayo-error puede dar origen a un aprendizaje, ya que la acción se manifiesta a partir de la manipulación y la propia observación. La aparición de un progreso mental se puede reinterpretar como la capacidad de anticipar resultados y reconocer patrones.

La realidad evoluciona de tener la capacidad de provocar algunos reflejos innatos a un pensamiento a propósito, convirtiendo la percepción en conocimiento y los fundamentos del pensamiento simbólico. Esta etapa se divide en seis subetapas que reflejan la evolución del niño en su interacción con el entorno:

Actos reflejos (0-1 mes): En la primera subetapa el comportamiento del niño es el resultado de la actividad de los reflejos innatos de succión, prensión y parpadeo, reflejos que aseguran su supervivencia. En opinión de Piaget, esta serie de actos era la forma más primitiva de adaptación al medio. Cevallos (2023) sostiene que los estímulos sensoriales obtenidos en esta etapa tienen como finalidad la maduración del sistema nervioso y la respuesta motriz. Los movimientos reflejos pasan a ser experiencias de aprendizaje que permiten al niño reconocer las sensaciones y las reacciones del cuerpo. Acevedo et al. (2020) también sostiene que el contacto físico y visual con los cuidadores favorece la relación de apego y seguridad emocional, y que el control voluntario no se va desarrollando aún, pero sí lo haría cada reflejo como un sinónimo del paso hacia la coordinación. El cuerpo en esta etapa es el primer instrumento de conocimiento, donde acción y sensación se unen para dar lugar a la inteligencia práctica.

Reacciones Circulares Primarias (1-4 meses): El infante solo repite aquellas acciones que son las que le resultan placenteras o interesantes entre el período que va de los uno hasta los cuatro meses. Es así que Piaget designó a esta repetición de acciones la "reacción circular primaria", pues el niño actúa de forma tal que repite la acción de la que obtuvo la sensación placentera. Para Cevallos (2023), la repetición de los movimientos con el propio cuerpo puede conducir a una mayor coordinación tanto de los sentidos como de la propia motricidad, favoreciendo las capacidades de atención y curiosidad. Acevedo et al. (2020) argumentan que, al repetir gestos o sonidos, el niño inicia un proceso de reconocimiento corporal y emocional. Por su parte, las acciones del niño no solamente fomentan la conexión afectiva con el entorno familiar a nivel sensorial, sino que también permiten construir la seguridad y apego. Las experiencias vividas en este periodo constituyen la oportunidad propicia para la memoria y para sentar las bases del pensamiento por anticipación; el niño pasa de únicamente reaccionar a una forma emergente de la intención de aprendizaje.

Reacciones Circulares Secundarias (4-10 meses): Durante esta pequeña subetapa las acciones del niño o la niña ya comienzan a dirigirse hacia los objetos externos; y es así, que obtenemos otro de los avances más relevantes en esta etapa del desarrollo cognitivo. En otras palabras, según explicaba Piaget, las "reacciones circulares secundarias" suponen repetir actos o ejercer acciones para conseguir un efecto en el medio como, por ejemplo, agitar un sonajero para escuchar su sonido; al respecto, los autores Bósquez León et al. (2024) comentan que la

repetición refuerza la percepción de la relación causa-efecto y contribuye a aumentar la coordinación entre visión y acción; Cevallos (2023) indica que la manipulación de objetos contribuye a mejorar la memoria y el seguimiento de objetos; también, Acevedo et al. (2020) indican que el juego sirve para poner en práctica una finalidad, es decir, que el juego adquiere un fin y, además, se convierte en un vehículo para aprender. El niño o la niña ya son más curiosos, comunicativos y tienen más conciencia del medio que los rodea. Así, tenemos que esta subetapa representa el comienzo de la exploración activa en el niño o la niña en un modo en el que la experiencia sensorial comienza a transformarse en habilidad de pensamiento práctico.

Coordinación de Esquemas Secundarios (10-12 meses): Entre los diez y doce meses, el niño ya va uniendo las acciones que ha aprendido para conseguir lo que quiere. Esta etapa se llama “coordinación de los esquemas secundarios”, ya que el pensamiento se va tornando más organizado e intencional. Cevallos (2023) establece que el niño combina movimientos como empujar y apartar, para llegar a algo deseado. Según Bósquez León et al. (2024), esta coordinación proporciona impulso a la lógica y a la comprensión del medio físico, sin embargo, Acevedo et al. (2020) argumentan que el juego empieza a convertirse en un modo de experimentar con normas de juego propias, se transforma en un modo de toma de decisiones. A partir de aquí inicia el desarrollo de la planificación motriz que, al mismo tiempo implica una manera de resolver problemas. Por tanto, el niño empieza a mostrar una inteligencia práctica ya que vincula la acción a un objetivo, de tal manera que la acción deja de ser accidental para convertirse en una acción con un propósito claro.

Reacciones Circulares Terciarias (12-18 meses): Durante esta subetapa, el niño empieza a manipular de manera consciente su entorno, haciendo variaciones en sus acciones e indagando en el resultado que obtendrá. A esto Piaget (1952b) llama "reacciones circulares terciarias", asociadas a un incremento en la intencionalidad de las acciones, una mayor flexibilidad, es decir, al inicio de una exploración. Bósquez León et al. (2024b) señalan que el niño realiza pequeños "experimentos", deslizando objetos, descubriendo texturas o combinando objetos de diferentes maneras. Para Cevallos (2023), esta curiosidad da inicio al razonamiento lógico y la solución de problemas sencillos; mientras que Acevedo et al. (2020) enfatizan que la manipulación y el juego libre promueven la autonomía y la creatividad. En esta fase, el niño percibe la relación entre causa y efecto, y desarrolla un tipo básico de pensamiento hipotético. De este modo, el aprendizaje se establece a partir de la experiencia directa, fomentando el desarrollo cognitivo y la autoconfianza.

Principio del Pensamiento (18-24 meses): El niño entre dieciocho y veinticuatro meses de vida comienza una nueva tipología de inteligencia representativa, en este sentido, ya es capaz de pensar antes de realizar alguna acción. Piaget denomina esta etapa "inicio del pensamiento simbólico", etapa en la que el niño ya no sólo entiende la permanencia del objeto, sino que tiene una representación mental de una situación. Cevallos (2023) afirma que en el juego simbólico, como simular comer o hablar por teléfono, el niño representa mentalmente lo que está sucediendo. Acevedo et al. (2020) indican que esta capacidad de representación mental, favorece la planificación de las acciones y el desarrollo del lenguaje, además, Bósquez León et al (2024) argumentan que esta forma de pensamiento es la causa de la memoria y la creatividad. El niño comienza a comprender las relaciones temporales y espaciales, consolidando el aprendizaje. En esta etapa culmina el paso de un conocimiento sensorial a un pensamiento racional y simbólico.

Periodo Pre-Operacional (Niños de 2-7 años)

Según la descripción del periodo que define Piaget, el preoperacional es un periodo consonante que aparece entre los dos y los siete años de edad y es uno de los periodos más importantes dentro del desarrollo cognitivo. En este periodo, el niño empieza a utilizar símbolos, palabras e imágenes que le permiten representar objetos y situaciones, constatándose así el nacimiento del pensamiento representativo. La lúdica tiene un significado esencial ya que permite que la imaginación, la curiosidad y la capacidad de simbolizar experiencias aparezcan y desarrollen su máxima expresión, tal como constatan Acevedo et al. (2020). Las actividades de juego y exploración comienzan a fomentar el razonamiento intuitivo: se produce un modo de saber relacionado con el niño y su propia experiencia para entender relaciones entre objetos. Pero su pensamiento es aún egocéntrico, es decir, la perspectiva de los demás les cuesta asumir. A esta edad la comunicación, la memoria y la atención han incrementado, haciendo del niño una persona que está preparada para aprender a partir de tareas más complejas. La etapa se divide en dos subestadios:

Subestadio Simbólico y Preconceptual (2-4 años): Dentro de esta subetapa, los infantes comienzan a realizar representaciones mentales de los objetos y de las acciones e ideas, utilizando el lenguaje, los dibujos o el juego simbólico como medios de expresión. Piaget consideró que este instante supone el arranque del pensamiento preconceptual, en el cual las palabras y las imágenes serán el sustituto de la acción. Cevallos explica que el juego simbólico (ejemplo: hacer como si fuese un médico, un profesor, entre otros), es el ejemplo del desarrollo cognitivo y el afectivo-emocional; en la misma línea, Acevedo et al. consideran que la lúdica

favorece la creatividad y la resolución de problemas, contribuyendo a la comprensión del medio en que se producen; para Bósquez León et al. las experiencias se transforman en una acción dialéctica entre el entorno y la constitución de esquemas mentales que fundamentan también la memoria y la atención, en virtud de que, a esta edad, el niño confunde la fantasía con la realidad y va conformando su propia interpretación del entorno a partir de la experiencia situada y directa. La explicación es que el pensamiento no tiene aún una lógica formal, pero comienza a ser más estructurado y significativo.

Subestadio Intuitivo o Conceptual (4-7 años): Entre los cuatro y los siete años, los niños presentan un tipo de pensamiento más organizado, aunque todavía muy ligado a la percepción y la intuición. Piaget afirmaba que en esta etapa el razonamiento presenta un carácter egocéntrico y se deja guiar más por lo que el niño ve que por el uso de las reglas de la lógica. Menéndez y Delgado (2023) señalan que las experiencias manipulativas (juegos de construcción o de clasificación) fomentan la comprensión de las relaciones espaciales y de las relaciones cuantitativas. Cevallos (2023) considera que el aprendizaje a través del juego posibilita la exploración activa y el desarrollo de habilidades cognitivas superiores. Bósquez León et al. (2024) afirman que las experiencias de experimentación y de ensayo estirpen la curiosidad, mientras que las experiencias de repetición sirven para consolidar la memoria y aumentar la atención. Acevedo et al. (2020) consideran que el espacio educativo debe reunir aspectos lúdicos y emocionales, al tiempo que, el pensamiento intuitivo constituye un puente hacia un razonamiento lógico que se irá desarrollando en posteriores etapas.

El Lenguaje en los Niños de 2 a 7 Años

Entre los 2 y los 7 años de la vida de un niño, el lenguaje crece de una manera rápida e intensa que favorece que el niño pueda expresar pensamientos, emociones y necesidades y que se convierta ya en el medio que tienen los niños para aprender. Tal como lo indican Macías y Alexandra (2022), esta evolución del lenguaje también favorece lo que es la construcción del pensamiento lógico y la construcción del significado del entorno social. Acevedo et al. (2020) hacen eco de las afirmaciones de los autores anteriores, al igual que defienden que el juego y la práctica de las interacciones verbales facilitan la adquisición de vocabulario y la estructura de oraciones, así como la composición de oraciones más complejas. Del mismo modo, Cevallos (2023) apoya la idea de que las experiencias de juego fortalecen lo que es el lenguaje de la comunicación y el lenguaje imaginario, los cuales permiten que los niños entiendan el entorno de una manera más simbólica y reflexiva. Para Menéndez y Delgado (2023), la interacción con los iguales y con los adultos favorece y desarrolla la capacidad de saber escuchar, de saber

dialogar y de saber compartir significados. Así, el lenguaje empieza a ser no solamente el medio para comunicar, sino que también se convierte en un instrumento que favorece el desarrollo integral del niño en la primera infancia.

Capítulo II

Desarrollo Emocional y Social de los Niños en la Primera Infancia

Desarrollo Emocional

El desarrollo emocional de los niños depende de la interacción que esté formada por factores genéticos, biológicos, psicológicos, sociales, ambientales, etc., determinantes en la capacidad que tendrán de identificar, expresar y regular las emociones. En esta línea, Cobeña y Palacios (2022) ahondan en como el bienestar emocional se construye en la primera infancia a través de la seguridad afectiva y del acompañamiento continuo en la etapa temprana por los adultos significativos. En esta misma línea Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), también afirman que la educación emocional en la primera infancia se relaciona con la promoción de la autorregulación y la empatía, dos habilidades de la convivencia. Las experiencias afectivas en el hogar y en el aula influyen en la madurez emocional y en la formación del carácter. De acuerdo con Guadamud y Rosell (2024), los ambientes lúdicos, inclusivos y afectivos fortalecen la autoestima y la confianza del niño. En síntesis, el desarrollo emocional temprano constituye la base del equilibrio psicológico y social.

Etapas del Desarrollo Emocional

El desarrollo emocional se produce a través de diferentes etapas que reflejan cómo los niños aprenden a identificar, expresar y regular sus emociones a medida que crecen. De acuerdo con Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), Las emociones se construyen poco a poco con el cariño que reciben y el apoyo de los adultos. Desde que nacen hasta los dos años, los niños muestran alegría, miedo o tristeza, lo que les permite crear lazos de cariño y sentirse seguros. Entre los dos y los seis años, aprenden a reconocer y decir cómo se sienten, entendiendo también las emociones de quienes los rodean. (Esparza Cruzat et al., 2023). En la niñez media (6–12 años), logran regular sus emociones y desarrollan empatía hacia quienes los rodean (Velastegui, 2025). Cada paso ayuda a entender mejor tus emociones y construye una base para estar bien mentalmente, lo cual es clave para convivir con otros.

En la infancia temprana (0-2 años) En la niñez, las emociones son, sobre todo, respuestas naturales al mundo que nos rodea. Por ejemplo, los bebés lloran cuando tienen hambre y sonríen cuando reciben cariño. Según Acevedo et al. (2020), en esta etapa, los niños necesitan el contacto físico y la atención de quienes los cuidan para sentirse seguros y comprendidos. Guadamud y Rosell (2024) sostienen que el apego emocional temprano fortalece la confianza y permite que el niño desarrolle una percepción positiva de sí mismo y

del mundo. Las emociones básicas, como el miedo o el placer, ayudan a los bebés a interactuar socialmente. Poco a poco, aprenden a entender gestos y tonos de voz, lo que inicia la comunicación con los demás. Esta etapa es muy importante porque el tipo de relación emocional que se crea afecta la estabilidad emocional y la capacidad de sentir empatía en el futuro.

En la primera infancia (2-6 años), Entre los dos y seis años, los niños mejoran en reconocer y nombrar sus emociones, lo que les ayuda a regularse y controlarse emocionalmente. Cobeña y Palacios (2022) Se cree que, al interactuar con adultos que muestran empatía, los niños aprenden a manejar la frustración y a expresar sus emociones de forma no agresiva. En esta fase, el juego es clave porque les da la oportunidad de explorar sus sentimientos y practicar sus habilidades sociales. (Esparza Cruzat et al., 2023). Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) Es importante que la educación impulse a los niños a escuchar y hablar de sus emociones para que confíen más en sí mismos. Así, empiezan a notar que otros también sienten cosas, lo que ayuda a construir un primer nivel de empatía. Esto es clave para que desarrollen inteligencia emocional y se sientan bien emocionalmente a lo largo de su vida.

En la niñez media (6-12 años), En la niñez media, los niños mejoran su entendimiento de las emociones complicadas y aprenden a regularlas según la situación social. Según Velastegui (2025), En esta fase, la empatía se fortalece, ayudando a formar amistades más fuertes y balanceadas. Cobeña y Palacios (2022) Los niños empiezan a darle importancia a las reglas sociales y a manejar mejor cómo expresan lo que sienten. La escuela y los amigos son muy importantes para su desarrollo emocional y moral. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) Es importante reconocer que los profesores tienen un papel clave al dirigir la expresión de las emociones a través de actividades en grupo. Guadamud y Rosell (2024) se dice que trabajar juntos ayuda a los niños a quererse más y a sentirse parte de un grupo. De esta manera, aprenden a manejar sus emociones, lo que les sirve para llevarse bien con otros en diferentes lugares.

Factores que Afectan al Desarrollo Emocional

El crecimiento emocional infantil depende de temas de herencia, sociedad y cultura; todo esto tiene que ver con cómo un niño siente y aprende a manejar esas emociones. Según Cobeña y Palacios (2022), la seguridad emocional de una persona se construye desde la infancia con vínculos seguros con sus padres o cuidadores, ya que aportan confianza y estabilidad. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) se cree que los ambientes de aprendizaje inclusivos y cálidos fomentan la empatía y el control de las emociones. Aunque, Guadamud y

Rosell (2024) los juegos son buenos para que los niños saquen sus sentimientos y se lleven mejor con otros. Esparza Cruzat et al. (2023) también dicen que si hay mucho estrés o problemas en casa, los niños pueden sentirse inseguros y no querer hablar con nadie. Es importante que los niños tengan una familia que los quiera, que hable con ellos y los entienda, así podrán superar mejor los problemas.

Proceso de Maduración Emocional

Según Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), el avance emocional es clave para el desarrollo completo de los niños. Este avance se da cuando aprenden a identificar, entender y manejar sus sentimientos, algo que se logra poco a poco con experiencias afectivas, al relacionarse con otros y con el apoyo de los adultos. Cobeña y Palacios (2022) indican que la educación emocional ayuda a los niños a manejar sus sentimientos y a mejorar su autoestima. Este proceso implica controlar los impulsos, ser empáticos y comunicarse bien. Guadamud y Rosell (2024) señalan que los juegos en la enseñanza ayudan a que los niños controlen sus emociones en la escuela. Esparza Cruzat et al. (2023) Se dice que la madurez emocional se aprende día a día, lo que ayuda a ser más fuerte y a convivir mejor. Todo esto crea un buen estado mental y social.

Reconocimiento de las propias emociones: Para crecer emocionalmente, primero hay que darse cuenta de lo que uno siente. Los niños aprenden desde pequeños a distinguir la alegría, el enfado o el miedo, y poco a poco entienden por qué se sienten así. Cobeña y Palacios (2022) dicen que ser consciente de las emociones ayuda a controlarse y a entenderse mejor a uno mismo. Esparza Cruzat et al. (2023) Se cree que el ambiente emocional impacta directamente en cómo un niño entiende y muestra sus sentimientos. Guadamud y Rosell (2024) dicen que jugar y hablar ayuda a los niños a explorar sus emociones de forma segura. La interacción continua con cuidadores que muestran empatía fortalece la seguridad emocional y la confianza del niño. Por lo tanto, identificar las emociones es clave para el desarrollo de la inteligencia emocional y la estabilidad mental en la infancia.

Manejo de las emociones: Para manejar las emociones, hay que saber controlar cómo reaccionamos a las cosas y dar respuestas que nos ayuden. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) dicen que los niños que aprenden esto resuelven mejor los problemas y se llevan bien con los demás. Velastegui (2025) explica que los adultos enseñan a los niños a controlarse con el ejemplo, la comprensión y hablando de lo que sienten. Cobeña y Palacios (2022) señalan que las escuelas que enseñan a respetar y escuchar ayudan a que los niños estén más estables emocionalmente. Guadamud y Rosell (2024) Además, el juego cooperativo ayuda a los niños

a controlar la frustración y a ser más pacientes, lo cual es importante para su inteligencia emocional. Al crecer, aprenden a pensar antes de actuar y a entender qué pasa si hacen algo mal. Así, manejar las emociones se vuelve clave para llevarse bien con otros y ser independientes.

Motivación: Según Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), la motivación emocional, o usar nuestros sentimientos para impulsar la acción y la perseverancia, se construye cuando los niños aprenden a enfocar sus emociones en objetivos útiles. Cobeña y Palacios (2022) señalan que esta motivación interna alimenta la curiosidad, el deseo de mejorar y la satisfacción de lograr algo, elementos clave en el aprendizaje. Velastegui (2025) Para mantener a los estudiantes motivados, es importante darles retroalimentación positiva sobre sus emociones. Guadamud y Rosell (2024) explican que trabajar en equipo ayuda a los estudiantes a ser más fuertes y a no rendirse cuando las cosas se ponen difíciles. Esparza Cruzat et al. (2023) también dicen que un salón de clases donde los estudiantes se sienten comprendidos y animados les ayuda a creer en sí mismos y a esforzarse más. Por lo tanto, la motivación emocional ayuda a los estudiantes a mejorar en la escuela y a sentirse más seguros y equilibrados como personas.

Empatía: La empatía es clave para la inteligencia emocional, ya que nos ayuda a entender y compartir lo que otros sienten. Cobeña y Palacios (2022) dicen que la empatía empieza en la niñez y mejora con el ejemplo, la comunicación y la convivencia. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) indican que fomentar la empatía desde pequeños ayuda a crear relaciones de apoyo y un ambiente de respeto. Guadamud y Rosell (2024) Los juegos en grupo ayudan a los niños a entender a otros y aceptar sus diferentes emociones. Esparza Cruzat et al. (2023) dicen que entender las emociones de otra mejora la sensibilidad social y moral. Velastegui (2025) cree que la empatía es muy importante para evitar problemas y mejorar la convivencia en la escuela, siendo clave para su completo desarrollo emocional y social.

Desarrollo Social

El desarrollo social, según Briceño (2016), Es la habilidad que tienen los niños para crear y mantener lazos importantes con los adultos y otros niños. Todo comienza con el vínculo entre la madre y el hijo; cuando ese lazo es fuerte y positivo, suele favorecer relaciones saludables en el futuro. Pero si no es así, otras personas cercanas, como una tía o una abuela, pueden brindar ese cariño y apoyo que ayudan a que los vínculos crezcan bien. Además, cuando el niño empieza a expresar sus emociones mediante el lenguaje, puede reflexionar sobre sus

interacciones sociales. A partir de los 3 años, su comportamiento en la escuela y en los juegos es un indicador importante de su desarrollo social (Prior, 1992).

Etapas del Desarrollo Social

El desarrollo social avanza por etapas que reflejan la forma en que los niños aprenden a comunicarse, compartir y convivir con los demás. Según Velastegui (2025), estas etapas se desarrollan gradualmente, influenciadas por la madurez emocional y las experiencias sociales. Cobeña y Palacios (2022) explican que las primeras interacciones sociales, aun antes del lenguaje, preparan al niño para las relaciones que tendrá en el futuro. Guadamud y Rosell (2024) trabajos sugieren que jugar en grupo ayuda a los niños a cooperar y a seguir reglas. Esparza Cruzat et al. (2023) dicen que estar con otros niños les enseña a ser más empáticos y a controlarse a sí mismos. Desde que nacen hasta los seis años, los niños aprenden a relacionarse con otros niños en lugar de depender solo de los adultos. Esto les ayuda a sentirse parte de un grupo y a formar su propia identidad.

Desde el Nacimiento hasta los 3 años, en los primeros tres años, los niños aprenden a identificar caras, voces y gestos, formando lazos con quienes los rodean. Cobeña y Palacios (2022) señalan que un buen apego con los padres ayuda a construir confianza y estabilidad emocional. Entre los 8 y 15 meses, empiezan a saludar, mirar con intención y reaccionar socialmente, mostrando que están atentos al mundo que los rodea. Guadamud y Rosell (2024) estas vivencias marcan el comienzo de la empatía y la cooperación. Al cumplir dos años, los niños buscan jugar e imitar a otros. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) creen que esta fase es clave para que se adapten socialmente y aprendan a hablar. En resumen, estas primeras relaciones sientan las bases para su capacidad social futura.

Desde los 3 hasta los 6 años, en esta etapa, el niño amplía su mundo social al integrarse en grupos de juego, instituciones educativas y nuevas experiencias colectivas. Según Esparza Cruzat et al. (2023), los niños de tres a seis años comienzan a desarrollar autonomía emocional y a practicar la cooperación y la solidaridad. Cobeña y Palacios (2022) Se dice que las actividades en grupo fomentan el control personal, el respeto por las reglas y la capacidad de entender a los demás. Guadamud y Rosell (2024) señalan que los juegos simbólicos y los juegos con reglas son útiles para que los niños entiendan diferentes roles y puntos de vista en la sociedad. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) agregan que el profesor es muy importante para promover la convivencia y el respeto entre los alumnos. Velastegui (2025) destaca que los niños se vuelven menos egocéntricos, lo que ayuda a que sus relaciones sean

más justas. Por lo tanto, en esta etapa, el niño afianza su identidad social y se siente parte de su comunidad.

Desarrollo Socio Emocional

Para empezar, el crecimiento socioemocional es cuando los niños aprenden a notar lo que sienten, a entender a los demás y a manejar sus emociones según la situación. Cobeña y Palacios (2022) dicen que esto es clave para formar su identidad, su autoestima y para llevarse bien con los demás. Desde pequeños, cómo interactúan con los adultos influye en cómo expresan y controlan sus emociones. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) Se enfatiza que el ambiente de aprendizaje debe dar lugar a vivencias que construyan empatía, colaboración y autocontrol. Las emociones positivas, como la alegría y la confianza, ayudan a que los niños estén listos para aprender e integrarse socialmente. De esta manera, el desarrollo socioemocional ayuda a equilibrar las emociones con el pensamiento, mejorando el bienestar general del niño.

El desarrollo socioemocional se alimenta de la interacción entre el hogar, la escuela y la comunidad. Guadamud y Rosell (2024) señalan que los ambientes divertidos y afectivos son clave para que los niños aprendan a compartir, negociar y colaborar. El juego, según Acevedo et al. (2020), es una forma de enseñar que ayuda a los niños a reconocer emociones y a ser más empáticos. Esparza Cruzat et al. (2023) se cree que el aprendizaje emocional mejora la vida en la escuela y disminuye los problemas. Los niños aprenden a manejar el enojo y a mostrar sus sentimientos de forma correcta cuando los adultos actúan de buena manera. Las actividades en grupo también ayudan a sentirse parte de algo y a confiar en los demás. Por eso, crecer en lo social y emocional es muy importante para el desarrollo de cada persona.

Finalmente, Velastegui (2025) Un buen desarrollo socioemocional ayuda a crear personas fuertes que saben controlar sus emociones y entender a los demás, incluso cuando las cosas se ponen difíciles. Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) creen que es muy importante que los niños aprendan sobre sus emociones desde pequeños, ya que esto forma parte de su educación completa. Cobeña y Palacios (2022) Se explica que la práctica y las buenas relaciones nos ayudan a ser empáticos, a controlarnos y a ser responsables en la sociedad. Guadamud y Rosell (2024) dicen que aprendemos a cooperar y respetar trabajando juntos. Sentirnos seguros emocionalmente viene de hablar y querernos, lo que hace que nos sintamos aceptados y apreciados. En general, el desarrollo socioemocional nos ayuda a expresar nuestras emociones y a encajar en la sociedad, haciéndonos personas sensibles, solidarias y con buenas habilidades emocionales.

Capítulo III

Estrategias para el Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia

Estrategias y Actividades para el Desarrollo Psicomotor en Niños de 0 a 3 Años

En los primeros tres años, el desarrollo psicomotor sienta las bases para el crecimiento físico, mental y emocional de los niños. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) dicen que la actividad física ayuda a coordinar movimientos, mantener el equilibrio y moverse con independencia, además de estimular el cerebro. Por eso, es muy importante que los niños estén en un ambiente seguro, lleno de cariño y con muchas cosas para tocar y explorar. Acevedo et al. (2020) se ha comprobado que jugar es una forma muy buena de que los niños aprendan, uniendo la parte física y mental. Por eso, las actividades que hagan deben ayudarles a moverse, a coordinar la vista con las manos y a conectar con otros. Al estimular sus sentidos y dejarles jugar y explorar libremente, aprenden moviéndose y sintiendo curiosidad, lo que les ayuda a crecer de forma completa. Aquí te damos ideas para apoyar ese crecimiento:

Estimulación sensorial: El desarrollo sensorial es esencial para que los niños comprendan el mundo mediante sus sentidos. Según González-Villavicencio et al. (2022), las actividades sensoriales son muy importantes para que los niños pequeños mejoren su percepción, atención y motricidad fina. Es bueno darles objetos con diferentes texturas, colores y sonidos para que exploren con el tacto y la vista. Las cajas sensoriales, llenas de cosas como algodón, arena o arroz, les ayudan a sentir y a concentrarse, además de que fomentan su creatividad. Los sonidos de música o de la naturaleza también son buenos porque estimulan su oído y los relajan. Todas estas experiencias les ayudan a aprender mejor porque conectan sus emociones con lo que sienten. Estimular sus sentidos desde pequeños no solo fortalece su percepción, sino que también los hace sentir más seguros al explorar el mundo con confianza y curiosidad.

Juego libre y exploración: Según Cevallos (2023), el juego libre es muy bueno para el desarrollo de los niños pequeños, ya que les ayuda a expresarse, aprender y ser más independientes y creativos. Cuando se mueven libremente, mejoran su coordinación y aprenden a socializar mientras se divierten. Es clave que tengan lugares seguros para moverse, tocar cosas, y explorar sin límites, así crecerán con curiosidad e independencia. La exploración libre también estimula el pensamiento lógico y la resolución de problemas. Al permitirles interactuar con su entorno, los niños aprenden a tomar decisiones y a evaluar consecuencias, habilidades esenciales para su desarrollo cognitivo. Así, el juego se convierte en una experiencia educativa que integra cuerpo, mente y emociones, potenciando el bienestar general.

Ejercicios de motricidad gruesa: El desarrollo de la motricidad gruesa en los primeros años es esencial para fortalecer el cuerpo y adquirir control, equilibrio y seguridad en los movimientos. Según Aguirre, Solís y Vásquez (2021), las actividades físicas que implican desplazamiento, coordinación y equilibrio son fundamentales para el desarrollo psicomotor integral, ya que permiten que el niño explore su entorno de manera activa. Ramírez y Meza (2022) Se cree que los juegos de toda la vida, como correr, escalar o saltar, ayudan a fortalecer los músculos, animan a los niños a ser independientes y a confiar en sí mismos. Es clave darles lugares seguros para que puedan gatear, sentarse, caminar con apoyo y balancearse a gusto. Una buena idea es usar juegos que los hagan moverse, superar pequeños retos o intentar alcanzar juguetes que estén un poco lejos. Así, no solo se hacen más fuertes, sino que también se incentiva su curiosidad y se ayuda a que cuerpo y mente se desarrollen a la par.

Estimulación de la motricidad fina: El desarrollo de la motricidad fina permite que los niños adquieran precisión en el uso de las manos y dedos, mejorando su coordinación y destreza manual. Según González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022), las actividades que implican manipulación de objetos pequeños fortalecen la coordinación ojo-mano y estimulan la concentración. Ramírez y Meza (2022) se dice que actividades como apilar, encajar o moldear objetos ayudan a los niños con su motricidad fina, creatividad y lógica. Darles bloques, piezas para encajar, crayones o plastilina les permite explorar, experimentar con texturas y formas. Todo esto ayuda a desarrollar sus manos y su confianza al ver lo que pueden hacer, preparándolos para escribir y dibujar.

Seguridad en el entorno: La seguridad en el entorno infantil es un factor determinante para el desarrollo físico y emocional de los niños, pues les brinda confianza para explorar libremente. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) señalan que un ambiente protegido y bien planificado favorece el movimiento y la autonomía, mientras previene accidentes. González-Villavicencio et al. (2022) destacan que un entorno seguro estimula la curiosidad y la independencia, ya que los pequeños se sienten en libertad de experimentar sin miedo. Por eso, es fundamental revisar constantemente los espacios de juego, retirar objetos peligrosos, cubrir enchufes y utilizar materiales resistentes y adecuados para la edad. La labor esencial es preparar la zona de juego para que los niños jueguen, escalen y se muevan sin problemas. Este entorno impulsa el aprendizaje práctico, mejora la seguridad en ellos mismos y ayuda a su desarrollo general a través del juego y la comodidad.

Estrategias para el Desarrollo Psicomotor en Niños de 3, 4 y 5 Años

Estimulación Sensorial

Para impulsar el desarrollo psicomotor en niños de 3 a 5 años, es útil usar métodos que mezclen el sentir, el movimiento, el razonamiento y la imaginación. Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) señalan que las actividades que involucran varios sentidos ayudan a los niños a aprender habilidades de movimiento y de pensamiento, mejorando su coordinación, concentración y lógica. A los tres años, los niños aprenden sobre todo por medio del tacto, el oído y la vista, así que necesitan actividades que los hagan sentir curiosos. A los cuatro años, comienzan a dominar movimientos más precisos y a reconocer mejor el espacio que los rodea. A los cinco años, sus actividades se vuelven más complejas, combinando varios sentidos y procesos mentales para planificar, reconocer detalles y pensar con mayor autonomía. Estas experiencias sensoriales permiten una integración equilibrada entre cuerpo y mente, generando aprendizajes duraderos en un ambiente de juego y exploración activa.

Actividades para Niños de 3 Años

Para niños de tres años, la estimulación sensorial debe enfocarse en que descubran libremente a través del tacto, el oído y la vista. Aguirre, Solís y Vásquez (2021) sugieren que jugar con agua, arena o masa ayuda a fortalecer los músculos de las manos, mejora la coordinación y la percepción táctil. Otra opción es crear cajas sensoriales con botones, semillas, conchas y telas para que experimenten con diferentes texturas, temperaturas y sonidos. Estas experiencias promueven la curiosidad y la atención sostenida, además de la comunicación verbal cuando expresan lo que sienten o descubren. Cantar y reconocer sonidos del entorno, como los de animales o instrumentos musicales, potencia la memoria auditiva y el sentido rítmico. De esta manera, el juego sensorial se convierte en una vía natural para que el niño explore su entorno, estimule sus sentidos y desarrolle habilidades psicomotrices de forma divertida y significativa.

Actividades para Niños de 4 Años

En esta etapa, las actividades deben fortalecer la coordinación motriz y la percepción visual, táctil y auditiva, integrando el cuerpo con la mente. Según González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022), los juegos con colores, formas y sonidos estimulan la percepción espacial y la discriminación visual, esenciales para aprendizajes posteriores como la lectura y la escritura. Actividades como cantar, bailar y moverse libremente al ritmo de la música permiten desarrollar la coordinación y el equilibrio, al tiempo que

fortalecen la expresión emocional. Además, se pueden introducir aromas y sabores diversos para enriquecer la percepción olfativa y gustativa, promoviendo una mayor sensibilidad sensorial. Estas experiencias multisensoriales ayudan a los niños a integrar la información que perciben, comprender mejor su entorno y fortalecer tanto su desarrollo físico como cognitivo en un ambiente lúdico y seguro.

Actividades para Niños de 5 Años

A los cinco años, los niños muestran mayor control corporal, creatividad y capacidad de planificación, por lo que las actividades deben estimular tanto la motricidad fina como la gruesa. Según Menéndez y Delgado (2023), manipular plastilina o masa, pintar con diferentes materiales y caminar descalzos en superficies diversas favorece la percepción táctil y la coordinación ojo-mano. También es recomendable promover la recolección y observación de objetos naturales como hojas o piedras, fortaleciendo la curiosidad científica y la conexión con el entorno. Cantar y bailar con instrumentos musicales estimula la percepción auditiva, el ritmo y la expresión corporal, mientras potencia la socialización y la creatividad. Estas experiencias sensoriales combinan el movimiento con la exploración cognitiva, permitiendo que los niños afiancen sus destrezas motoras, su autoconfianza y su capacidad para aprender mediante el juego y la experimentación libre en entornos ricos y seguros.

Juego libre

El juego libre es una herramienta esencial para el desarrollo integral del niño, ya que le permite explorar su entorno, expresar emociones, fortalecer su motricidad y desarrollar sus capacidades cognitivas y sociales de forma natural. Según Cevallos (2023), el juego impulsa la autonomía y la creatividad, promoviendo aprendizajes significativos a través de la acción. Asimismo, González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022) sostienen que el juego simbólico potencia el pensamiento abstracto y las relaciones sociales, mientras que Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) destacan que las actividades lúdicas fomentan la coordinación, la atención y la autorregulación. Esta estrategia busca combinar el juego libre con actividades guiadas que respondan al ritmo y necesidades de los niños de 3, 4 y 5 años, promoviendo un desarrollo progresivo, integral y equilibrado mediante experiencias placenteras, seguras y llenas de movimiento.

Actividades para Niños de 3 Años (Juego libre y guiado)

En esta etapa, los niños necesitan libertad para moverse y descubrir el mundo a través de la exploración activa. Según Aguirre, Solís y Vásquez (2021), el juego espontáneo es clave para fortalecer la motricidad gruesa, mientras que las actividades guiadas permiten mejorar la atención y el control corporal. Se recomienda combinar momentos de juego libre con circuitos sencillos de obstáculos, que incluyan cojines, aros o cuerdas, para incentivar el gateo, los saltos y el equilibrio. Además, los juegos con agua, arena o plastilina ayudan a desarrollar la motricidad fina y la creatividad, estimulando los sentidos y la concentración. Incorporar música y baile favorece el movimiento libre, la coordinación rítmica y la expresión emocional, permitiendo que los niños experimenten alegría, conexión y confianza mientras aprenden jugando en un entorno seguro y afectivo.

Actividades para Niños de 4 Años (Juego libre y estructurado)

A los cuatro años, el juego se vuelve más simbólico y social, permitiendo que los niños expresen su imaginación y adquieran normas de convivencia. Según Menéndez y Delgado (2023), las actividades que integran movimiento y representación simbólica fortalecen el pensamiento lógico y la empatía. Los circuitos motrices con túneles, escaleras o zonas de salto estimulan la coordinación, el equilibrio y la confianza corporal. Los juegos de construcción, como apilar o encajar piezas, desarrollan la percepción espacial y la resolución de problemas, mientras que los juegos de imitación —como representar profesiones o actividades cotidianas— fomentan la comprensión social y emocional. Estas experiencias equilibran el movimiento libre con reglas básicas, promoviendo la disciplina, la colaboración y el disfrute en cada actividad.

Actividades para Niños de 5 Años (actividades lúdicas y motrices)

A los cinco años, el juego se transforma en una herramienta más estructurada que combina el movimiento físico con la planificación y la imaginación. Según Bósquez León et al. (2024), las actividades lúdicas que implican desplazamiento, ritmo y cooperación fortalecen la autoconfianza y la concentración. Se recomienda incorporar juegos que incluyan correr, saltar, trepar o lanzar pelotas para mejorar la coordinación y la fuerza motriz. Las actividades de danza y ritmo, como imitar movimientos de animales o figuras, estimulan la creatividad y la expresión emocional. Los juegos de equilibrio, como caminar sobre líneas o mantener una postura con un pie, fortalecen la estabilidad y el control postural. En conjunto, estas

experiencias promueven un desarrollo psicomotor integral, impulsando la independencia, el autocontrol y la alegría de aprender jugando.

Motivación y Refuerzo Positivo

La motivación y el refuerzo positivo son pilares esenciales en el proceso educativo infantil, ya que promueven la confianza, la autonomía y la disposición al aprendizaje. Vygotsky afirma que la motivación surge en la interacción con el entorno y los adultos, quienes alientan y acompañan el progreso de los niños mediante estímulos verbales y afectivos. Del mismo modo, Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) destacan que el refuerzo positivo favorece la autoestima y el deseo de superación al reconocer los logros alcanzados. Elogiar los esfuerzos, ofrecer abrazos, sonrisas o pequeñas recompensas simbólicas como estrellas o stickers, fortalece la seguridad emocional. Cuando los niños perciben que sus avances son valorados, se sienten más motivados para continuar aprendiendo y enfrentando nuevos retos. Esta práctica constante fomenta un desarrollo integral equilibrado, promoviendo la perseverancia, la confianza y el disfrute en el proceso de aprendizaje.

Actividades para Niños de 3 Años

En los niños de tres años, la motivación se estimula mediante experiencias lúdicas que promueven el movimiento, la exploración y la autoconfianza. Según Aguirre, Solís y Vásquez (2021), los juegos activos, como caminar sobre líneas marcadas, empujar o arrastrar bloques grandes, fortalecen la coordinación, el equilibrio y la percepción del propio cuerpo. Estas actividades ayudan a los pequeños a conocer sus capacidades y ganar seguridad en sí mismos. Los educadores pueden reforzar estos aprendizajes con palabras afectuosas como “¡Muy bien!” o “¡Tú puedes!”, transmitiendo confianza y entusiasmo. Además, reconocer los logros con pequeños premios simbólicos, como calcomanías o gestos de cariño, potencia la autoestima. Este tipo de refuerzo, aplicado con consistencia, consolida hábitos positivos y un vínculo emocional que favorece la disposición para aprender en un ambiente afectivo y estimulante.

Actividades Para niños de 4 Años

A los cuatro años, los niños presentan una mayor necesidad de reconocimiento social y de explorar su entorno mediante juegos más complejos y desafiantes. Según González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022), los circuitos de obstáculos, los juegos con bloques y las actividades de construcción estimulan la coordinación visomotriz, el equilibrio y la imaginación. En este nivel, es fundamental combinar el refuerzo

verbal con estrategias simbólicas, celebrando cada logro con frases alentadoras como “¡Qué bien lo hiciste!” o “¡Eres muy creativo!”. Estas expresiones fortalecen la motivación intrínseca y ayudan a que los niños reconozcan su progreso. Asimismo, ofrecer pequeños detalles o reconocimientos visuales por su esfuerzo fomenta la autorregulación y la persistencia. De esta forma, el refuerzo positivo no solo impulsa el desarrollo motor y cognitivo, sino también la confianza emocional y la convivencia social.

Actividades Para niños de 5 años

En esta etapa, los niños buscan independencia y demuestran interés por asumir nuevos retos que pongan a prueba sus habilidades. Según Menéndez y Delgado (2023), las actividades que implican precisión, como recortar figuras, ensartar cuentas o imitar movimientos, estimulan la concentración y la coordinación fina. Juegos donde los niños representen roles o expresen emociones mediante el cuerpo favorecen la comunicación y la creatividad. Es fundamental reforzar sus esfuerzos con mensajes positivos como “¡Estoy orgulloso de ti!” o “¡Lograste algo importante!”, fortaleciendo su autoconcepto y sentido de logro. También se puede motivar a los niños a compartir sus creaciones con los demás, desarrollando orgullo por su trabajo y empatía hacia sus compañeros. Este enfoque combina el reconocimiento afectivo con la autonomía personal, promoviendo un aprendizaje activo, placentero y emocionalmente saludable.

Participación en Actividades Grupales

La participación en actividades grupales es fundamental para el desarrollo social, emocional y físico de los niños, ya que fomenta la cooperación, la empatía y el trabajo en equipo. Según Piaget (1972), el juego compartido es esencial para que los niños comprendan reglas, desarrollen habilidades motoras y aprendan a convivir con los demás en un entorno de respeto. Asimismo, Cevallos (2023) afirma que la interacción grupal promueve la comunicación, la autorregulación y la creatividad, mientras que el aprendizaje cooperativo fortalece la autoconfianza y la solidaridad. A través de juegos colectivos, canciones y movimientos, los niños aprenden a expresarse, a coordinar acciones y a disfrutar del logro compartido. Estas experiencias generan un sentido de pertenencia y contribuyen al desarrollo integral, al permitirles explorar sus capacidades individuales dentro de un contexto social afectivo, seguro y estimulante.

Actividades Para Niños de 3 Años

En los niños de tres años, las actividades grupales deben promover la participación activa y la expresión corporal a través del juego y la música. Según Aguirre, Solís y Vásquez (2021), las canciones con movimientos favorecen la coordinación motriz y la comunicación no verbal, elementos claves para la socialización inicial. Cantar melodías conocidas, como “La vaca lechera” o “El patio de mi casa”, mientras se acompaña con gestos y movimientos, permite a los niños fortalecer su ritmo y coordinación. La danza libre en círculo también resulta muy beneficiosa, pues fomenta la integración, el respeto por el turno y la imitación de movimientos de los compañeros. Estas experiencias colectivas estimulan la expresión emocional, la seguridad y el sentido de pertenencia al grupo, sentando las bases para el desarrollo social y afectivo desde edades tempranas.

Actividades para Niños de 4 Años

A los cuatro años, los niños muestran mayor autonomía y deseo de cooperar, por lo que las actividades deben promover la interacción y la coordinación grupal. Según González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022), los circuitos motrices en grupo que incluyen túneles, conos o cuerdas fortalecen la motricidad gruesa y la colaboración. Mientras los niños trepan, saltan o esquivan obstáculos, aprenden a trabajar en equipo y a compartir logros comunes. Además, las canciones con movimientos y la danza libre ayudan a expresar emociones, desarrollar el sentido del ritmo y reforzar vínculos afectivos. Estas experiencias, realizadas en espacios seguros y guiadas por el docente, estimulan la creatividad, el equilibrio corporal y la convivencia, permitiendo que los niños disfruten el aprendizaje en comunidad mientras desarrollan confianza y empatía hacia los demás.

Actividades para Niños de 5 Años

En el caso de los niños de cinco años la participación en grupos se dirige a la cooperación, la planificación entre los compañeros y la expresión artística. Por un lado, los juegos cooperativos con turnos (lanzar pelotas o bien atraparlas) son, según Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) una buena manera de fomentar la espera, compartir el turno y respetar las reglas, ya que se propician procesos de autorregulación de las emociones. Por otro lado, los circuitos de motricidad en los que se introducen las dificultades en la ejecución enseñan a la independencia y la capacidad de liderazgo. Los niños se van ayudando mientras avanzan. Los proyectos de danza o dramatización en grupo refuerzan el sentido de la expresión e introducen la creatividad, la coordinación y la expresión corporal; los niños se

sirven del movimiento como una manera para comunicar emociones e ideas. Finalmente, estas actividades van consolidando la pertenencia a un grupo / clase, la empatía y la cooperación y, en consecuencia, una serie de habilidades socioemocionales que son importantes para la vida escolar y la vida cotidiana.

Estrategias para el Desarrollo Cognitivo de los Niños 0 a 3 Años

El desarrollo cognitivo en los primeros años de vida es la base de los aprendizajes futuros, va a permitiendo a los niños y niñas construir conocimientos, y comprender el entorno, la adquisición del lenguaje y el fortalecimiento del pensamiento simbólico. La importancia de la etapa de desarrollo, en este señalamiento pasa porque las experiencias sensoriales, afectivas y motoras van a ser determinantes para poder estimular las conexiones neuronales que la curiosidad natural del niño requiere. Por una parte, Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) nos muestran que las estrategias lúdicas y las experiencias significativas que se den van a fomentar la capacidad de atención, memoria y resolución de problemas desde la infancia; de la misma manera, Cevallos (2023) considera que el juego y la exploración permitieron a los niños/as la posibilidad de ir integrando conocimientos de manera activa y placentera, convirtiéndose en protagonistas de su propio aprendizaje. Para ello, las actividades que se realicen debe ofrecer retos de acuerdo a su edad, fomentando así la creatividad, la comunicación y la seguridad emocional dotándolas de ambientes ricos en estímulos positivos. Así, a continuación, compartimos algunas ideas para conseguirlo:

Estimulación Sensorial y Exploración Activa

Permitir que los niños exploren el mundo a través de sus sentidos es fundamental para el desarrollo emocional y mental de los niños. Mediante la exploración activa, mediante el tocar, el oler, el escuchar o el observar, desarrollan sus habilidades motrices y cognitivas. De hecho, Acevedo et al. (2020) afirman que las experiencias lúdicas sensoriales favorecen la curiosidad y la autoconfianza, lo que, a su vez, Aguirre, Solís y Vásquez (2021) recalcan que la actividad física en las primeras etapas de la vida está asociada al desarrollo psicomotor y cognitivo integral. Por ejemplo, el dejar que el niño manipule objetos con diferentes texturas, con el agua, o que explore luces y sonidos favorece la atención y la memoria. De manera que las experiencias sensoriales, además de favorecer la aparición de emociones, favorecen las conexiones neuronales y la capacidad de aprender desde los primeros meses.

Lenguaje y Comunicación Temprana

Hasta los tres años, el lenguaje, la propia comunicación, se va construyendo a través del intercambio con los adultos (padres o cuidadores) y con el entorno, y se hace a través de la comunicación verbal o escrita o también a través del uso de palabras, gestos, miradas y sonidos - de la propia comunicación. Para Macías y Alexandra (2022), la estimulación verbal en edades tempranas expande la capacidad de la persona para aprender lenguaje oral y comprensión simbólica. Aliado a esta, la UNESCO (2020) destaca la comunicación inicial basada en una relación estrecha entre el adulto y el pequeño, y que además sirve para el desarrollo del menor en su totalidad. El uso de cuentos cortos, las canciones, el relato cotidiano o el intercambio que se puede habilitar en, por ejemplo, los paseos con el menor estimulan mucho las dimensiones del pensamiento y la conciencia. Así, cada palabra que va siendo compartida refuerza la identidad de los menores y su uso, su capacidad expresiva y su autoestima emocional, así como proporcionan el centro y la base de esta nueva comunicación y de su característica cognitiva.

Juego Simbólico y Manipulativo

El juego es el modo habitual de aprender en la primera infancia; a través del juego simbólico y del juego manipulativo, los niños desarrollan la imaginación, la solución de problemas y la coordinación visomotriz. González-Villavicencio, Vele-Caymayo, Tapia-Brito y Salgado-Oviedo (2022) lo explican señalando que el simbolismo del juego es capaz de estimular tanto el pensamiento lógico como la creatividad. De este modo, el niño/a podrá experimentar roles y situaciones del mundo real. También, Mora et al. (2024) nos hacen ver que las estrategias didácticas que utilizan el juego como estrategia didáctica favorecen tanto el desarrollo cognitivo como el socioemocional, provocando aprendizajes duraderos. Manipular bloques, apilar, manipular plastilina o dramatizar situaciones sencillas provoca la integración del pensamiento junto con el lenguaje y el movimiento.

Rutinas y Ambientes Enriquecidos

La existencia de rutinas estructuradas y un ambiente que estimule es fundamental para el desarrollo cognitivo de nuestro/a hijo/a. De acuerdo con el Pacto por la Primera Infancia (2021), proporcionar un ambiente estable, seguro y con estímulos variopintos (desde colores, sonidos, objetos hasta materiales de la vida cotidiana) potencia la atención, la organización mental y la seguridad emocional. En la misma línea, Millán et al. (2022) aseguran que los entornos familiares armónicos aumentan la confianza y permiten la exploración autónoma de la vida cotidiana en los primeros años. También Rodríguez Salcedo, Cáceres Sánchez y Agudo

Durán (2022) afirman que la educación inicial debe proporcionar experiencias sensoriales y cognitivas enriquecidas para apoyar un pensamiento crítico y natural, y que las rutinas diarias junto a juego y afecto son las bases para un desarrollo mental sano y continuado.

Estrategias y Actividades para el Desarrollo Cognitivo en Niños de 3, 4 y 5 Años

El desarrollo cognitivo en la etapa preescolar exige recurrir a estrategias que estimulen la atención, la memoria, el razonamiento y la creatividad de los niños y las niñas. Ya desde los tres años de edad los niños comienzan a hacer sus primeros intentos por entender mejor las relaciones entre los objetos y pueden utilizar el pensamiento lógico para resolver problemas. Según Bósquez León, Cachupud Morocho y Chica Macay (2024) las estrategias lúdicas que incluyen el movimiento, la observación y la exploración sin duda fomentan la curiosidad y la capacidad de análisis. Del mismo modo Menéndez y Delgado (2023) comentan añadiendo que el juego dirigido, principalmente aquellos relacionados con las matemáticas y con la clasificación, refuerzan la comprensión de patrones y el razonamiento espacial. Por eso es vital poder ofrecer actividades estructuradas que estimulen su pensamiento crítico teniendo en cuenta su ritmo de aprendizaje y animarlos, al descubrimiento y a la autonomía.

Juegos de Clasificación y Agrupamiento:

Los juegos de clasificación y agrupamiento son estrategias didácticas fundamentales para desarrollar la observación, la lógica y la resolución de problemas en la primera infancia. A través de estos juegos, los niños ejercitan las competencias asociadas al reconocimiento de semejanza y diferencia, lo que a su vez colabora a una buena organización mental. Cevallos, (2023) comenta que el aprendizaje por medio del juego y de la exploración del entorno, promueve que los niños generen aprendizajes significativos y motivadores. A su vez, Mora et al., (2024) comentan que los juegos que estimulan la comparación y el orden favorecen la atención mantenida y el pensamiento lógico; por ejemplo, agrupar objetos por color, forma o tamaño, hace que los niños vayan desarrollando la clasificación, que se caracteriza por ser una base de la lógica matemática y del razonamiento abstracto en etapas posteriores.

Actividades para Niños de 3 años

A partir de los tres años, los niños/as empiezan a identificar las características básicas de los objetos y los agrupan intuitivamente, por lo que es preferible ofrecer materiales diversos que favorezcan la exploración visual y la exploración sensorial. Las actividades pueden ser las de agrupar bloques por color (colocando, por ejemplo, todos los bloques de color rojo juntos y

luego todos los bloques de color azul con los de color azul) o clasificar juguetes de diferentes formas geométricas (círculos, cuadrados, triángulos, etc.). Estas actividades incorporan una observación centrada y atención al detalle. También pueden ser las de ordenar objetos de menor a mayor, las cuales ayudarán a desarrollar el pensamiento lógico y la coordinación visomotriz. Menéndez y Delgado (2023) ponen de manifiesto que los juegos manipulativos y de clasificación desarrollan la noción de secuencia y el sentido de la orientación espacial a edades muy tempranas.

Actividades para Niños de 4 años

A la edad de cuatro años, los niños son capaces de poner en práctica varios criterios para clasificar y comparar los objetos, evidenciando así cierta madurez en la organización mental y la memoria visual. En este caso, las actividades pueden ser clasificar los objetos teniendo en cuenta su color y forma a la vez, agrupar juguetes según su función (vehículos, animales, utensilios...), o incluso formar conjuntos usando diferentes propiedades explicando así por qué lo hacen. Este tipo de actividad favorece el razonamiento verbal y la capacidad de explicarse. Según Bósquez León et al. (2024), las estrategias lúdicas con objetivos cognitivos fomentan la atención selectiva y la autonomía. Expresar cómo agrupan de determinado modo a los objetos les ayuda a desarrollar competencias comunicativas y reflexivas en la medida en que son competencias vinculadas a un pensamiento crítico cuando sean más mayores (en las edades que corresponden a la escolarización).

Actividades para Niños de 5 años

Entre los cinco años de edad, los niños consolidan su pensamiento lógico y son capaces de formar reglas para clasificar más extensamente los objetos. Se pueden presentar actividades que consistan en clasificar de acuerdo con criterios diferentes como el color y la forma de una manera más precisa y agrupar los objetos en categorías como frutas, animales o medios de transporte. También se pueden ordenar elementos siguiendo criterios de tamaño o color, ascendentemente o en la dirección de claro a oscuro, reforzando la noción de orden y continuidad. Por último, animando a los niños a que creen sus propios criterios de clasificación y que los expliquen, se les favorece la autonomía y la utilización del pensamiento crítico. Como expone Mora et al. (2024), estas actividades son enriquecedoras para la creatividad y la resolución de situaciones problemáticas que los niños elaboren por ellos mismos.

Rompecabezas Simples

Los rompecabezas simples son una herramienta educativa que favorecen el desarrollo cognitivo, la atención y la coordinación visomotriz en la primera infancia. Con esta actividad, los niños empiezan a reconocer formas, colores y espacios y desarrollan sus habilidades para resolver problemas. Los autores Menéndez y Delgado (2023), apuntan que los juegos de observación, de comparación y de ensamblaje son motores del pensamiento lógico y de la concentración. Por otra parte, González-Villavicencio et al (2022) mencionan que el uso de materiales manipulativos, como los puzzles, es positivo para la motricidad fina y la comprensión de los espacios. Estos juegos concretamente no solo ayudan a desarrollar las habilidades cognitivas, sino que fomentan la paciencia y la perseverancia en los logros que es necesaria para el aprendizaje significativo en la primera etapa de la vida.

Actividades para Niños de 3 Años

A partir de los tres años, el niño se lanza también a la práctica intuitiva de las formas y los encajes, disfrutando así mismo de la actividad visual y de las manipulaciones sensoriales. Se recomienda ofrecer materiales con piezas grandes y con escasas partes y representación de figuras geométricas simples en las que las piezas estén representadas por círculos, triángulos, cuadrados, etc. Bósquez León, Cachupud Morocho, Chica Macay (2024) definen las actividades lúdicas con materiales concretos como aquellas que refuerzan la observación y la exploración activa. A través de la colocación de las piezas se puede también reforzar la autoeficacia y el fomentar la exploración autónoma. Este acompañamiento debe ser afectivo y permitir que el niño vaya descubriendo cómo las piezas van encajando. Al finalizar es de ayudar aún en reforzar verbalmente los resultados obtenidos por los niños, ya que de esta manera se refuerza la propia autoestima y la propia motivación por el aprendizaje.

Actividades para Niños de 4 Años

Cuando los niños alcanzan los cuatro años de edad, ya tienen una capacidad de análisis visual mayor, por lo que pueden trabajar también rompecabezas que representen objetos o animales familiares, ya que aquí también pueden establecer relaciones entre las imágenes y las experiencias pasadas, favoreciendo así el desarrollo de su pensamiento simbólico, como lo sostienen Mora et al. (2024), las actividades de construcción de rompecabezas, al tratarse de actividades manipulativas, pueden favorecer la memoria visual, la percepción espacio-temporal y el pensamiento reflexivo, que por lo general, siempre es un buen intento, ya que una vez que los niños han completado el rompecabezas, sería recomendable que ellos mismos

lo reproduzcan de forma oral, con la intención de favorecer la producción oral de los niños e incrementar su autoconfianza; incluso se pueden añadir preguntas sobre detalles que inviten a los niños a la observación o el reconocimiento de patrones, algo que favorece también la atención y el lenguaje. De este modo, los rompecabezas pasarían a ser intencionadamente un espacio divertido que reúne la cognición, la comunicación y la emoción.

Actividades para Niños de 5 años

A partir de los cinco años el niño puede enfrentarse a rompecabezas con un número mayor de piezas y de estructuras más complejas, que le ayuden a reforzar su razonamiento lógico y su coordinación, ya que, tal y como indican González-Villavicencio et al. (2022), este tipo de actividad facilita la planificación mental y la solución de problemas. Se recomienda ofrecer rompecabezas con imágenes divididas en partes para que los niños entiendan cómo los elementos se relacionan en un todo global. O bien pueden realizar sus propios rompecabezas dibujando o recortando figuras que volverán a montar, lo que también potencia la creatividad e independencia cognitiva: "Estos trabajos manuales favorecen el aprendizaje activo, promueven las actitudes de autonomía, perseverancia y el pensamiento lógico y estructurado" (González-Villavicencio et al., 2022).

Historias y Narraciones Cortas

Las historias y narraciones cortas son una de las herramientas adecuadas para facilitar la construcción cognitiva, emocional y lingüística en la primera infancia. La lectura de relatos cortos, que destacan en su simplicidad, puede ayudar a los niños a adquirir vocabulario, desarrollar la memoria, fomentar la imaginación y tener un primer contacto con la expresión de las emociones y la lectura de situaciones cotidianas. En un estudio Macías y Alexandra (2022) confirmaron que el uso de la narración oral como el empleo de la lectura compartida permite incrementar la adquisición del lenguaje y de la comprensión simbólica. Del mismo modo, Acevedo et al. (2020) reconocen que la lúdica y la literatura infantil constituyen una forma de aprendizaje significativo que ligan el juego con el lenguaje verbal. A su vez, Cevallos (2023) subraya que escuchar e inventar relatos permite que los niños transformen la información en sus representaciones, como también ayuda a la invención, la creatividad, el pensamiento narrativo.

Actividades para Niños de 3 Años

En esta transición, se disfruta de cuentos cortos que van acompañados de grandes y coloridas ilustraciones para que la atención del niño/a, y la comprensión de la historia, se vean potenciadas. Se aconseja leerles en voz alta, realizar con la voz diferentes entonaciones, gestos, pausas... mientras se lee la historia, para que la atención del niño/a esté asegurada. Mora et al. (2024) nos advierten de que la contribución activa de los niños/as, durante una lectura, refuerza la escucha atenta, y mejora el reconocimiento de la secuencia narrativa. Después de la lectura, se pueden formular preguntas muy sencillas de tipo: "¿Quién es este personaje?", o "¿Qué está haciendo?". También es positivo que se les pida que señalen cosas, o que imiten sonidos de la historia, medidas todas ellas que refuerzan la comprensión auditiva y la motricidad facial. Estas actividades contribuyen a generar curiosidad, concentración y gusto por la lectura, incluso todavía en el primer ciclo.

Actividades para Niños de 4 Años

A la edad de cuatro años, los infantes son capaces de entender historias con una estructura más compleja y de interactuar de forma activa en la narración de dichas historias. Según Acevedo et al. (2020) al mezclar la lectura con una actuación y el uso de marionetas, va a ayudar a que se ejercite la concentración, la memoria, la comunicación oral y la empatía con los personajes. Proponemos que se lea un cuento corto pero que se pida que se invente un final alternativo o una secuela. También se pueden poner en relación los hechos de la historia con sus propias experiencias, de forma que además se impulse el pensamiento reflexivo y la expresión de sentimientos. Cevallos (2023) nos dice que todo este tipo de actividades mejoran la capacidad de narración y fomentan la imaginación, dando lugar a una base para un pensamiento más estructurado y creativo.

Actividades para Niños de 5 Años

A la edad de cinco años, los niños y las niñas comienzan a desplegar un pensamiento narrativo más desarrollado y disfrutan relatando el cuento con sus propias palabras. Para Macías y Alexandra (2022), la narración oral favorece la coherencia y la secuenciación lógica de las ideas, base del sistema de la lectoescritura. Se pueden realizar sencillas dramatizaciones o pedir que dibujen escenas del cuento que representen la relación con los elementos narrados. Se pueden hacer preguntas abiertas, tales como "¿por qué crees que el personaje hizo eso?", o "¿qué habrías hecho tú?". Como apuntan Mora et al. (2024), esta aproximación narrativa también fomenta la empatía y el pensamiento crítico. En este contexto, el cuento se convierte

en una herramienta educativa compleja y rica en contenido que articula emoción, lenguaje y comprensión.

Estrategias para el Desarrollo Socioemocional en Niños de 0 a 3 Años

La construcción del desarrollo de la dimensión socioemocional en los primeros tres años de vida es fundamental e importante para proporcionar los cimientos que tiendan hacia la seguridad emocional, la empatía y el establecimiento de vínculos de apego seguros. En esta etapa los niños y las niñas comienzan a identificarse con sus emociones, a conectarse con el medio que los rodea y a reaccionar frente al cariño de los adultos y adultas. Cobeña y Palacios (2022) apuntan que una experiencia cálida, coherente y agradable permite a la infancia sentirse más confiada y segura al aprender a manejar las emociones. Igualmente, Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), resaltan que la interacción afectiva y el acompañamiento constante favorecen la autorregulación emotiva y la socialización temprana. Su propósito es ofrecer un clima seguro, estimulante y lleno de cariño para que los niños y las niñas puedan explorar, sentirse valorados y aprender a relacionarse con los demás desde la consideración y el respeto mutuo. A continuación, se ofrece algunas ideas para conseguirlo:

Establecer vínculos afectivos seguros: La creación de vínculos afectivos seguros es una de las estrategias más adecuadas para que se produzca el desarrollo emocional en la primera infancia. Un entorno en el que exista afecto, estabilidad y atención hace que los niños se sientan queridos y protegidos, lo que les permite explorar su mundo. Según Guadamud y Rosell (2024), un apego seguro facilita la independencia emocional y el desarrollo de habilidades sociales adecuadas. Dicha independencia emocional se logra a partir del contacto físico, de las palabras amables y de la respuesta sensible a las necesidades del niño. Los adultos deben mostrarse presentes, disponibles y constantes en sus respuestas, ya que la seguridad emocional se construye a partir de la repetición de experiencias afectivas previsibles. Un ambiente de cuidado, respeto y empatía contribuye a formar niños emocionalmente estables y con una adecuada autoestima.

Modelar conductas emocionales positivas: Los pequeños aprenden a partir de la observación, la imitación y la repetición de las conductas emocionales que observan en los adultos que tienen a su alrededor; por este motivo es imprescindible que padres, educadores y cuidadores realicen una modelación de las actitudes de calma, empatía y respeto. Acevedo et al. (2020) establecen que la lúdica y la interacción afectiva sirven para enseñar a los pequeños a reconocer y regular sus emociones a partir del ejemplo. Cuando los adultos se encuentran en situaciones donde expresan sus sentimientos de manera correcta y siempre que se hable de esto,

los pequeños tienen las herramientas para codificarlos. Mostrando a su vez conductas prosociales como compartir o consolar, se refuerza en los niños la empatía y la cooperación, por ello, la coherencia entre lo que se habla y lo que se hace despierta confianza y permite a los pequeños construir una base emocional sólida.

Fomentar la expresión emocional: Fomentar que los niños reconozcan y expresen sus emociones es algo fundamental para su bienestar psicológico. Prácticas como los juegos de imitación, el cantar o los cuentos de narradores permiten que los pequeños puedan reconocer emociones como la alegría, la tristeza o el miedo. Mora et al. (2024) subrayan que el juego y la comunicación emocional desarrollan tanto la autoconciencia como la empatía desde los primeros años. Mediante gestos, palabras o dibujos, los niños aprenden a exteriorizar lo que sienten de forma segura y de un modo muy creativo. De igual manera, expresar emotivamente a los adultos ayuda a los niños a comprender que toda emoción es válida y puede ser manejable. Este acto de reconocimiento emocional desde la infancia previene frustraciones y contribuye a que mantengan su equilibrio afectivo y social.

Crear rutinas predecibles: Las prácticas cotidianas otorgan a los niños una sensación de seguridad y estabilidad que hace que puedan prever qué cosas van a ocurrir, lo que disminuye su sensación de ansiedad. En esta línea argumentativa profundamente sintonizada con los postulados de Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), la estructura y la previsibilidad refuerzan el proceso de autorregulación de las emociones y el control de los comportamientos. Acciones como: comer, descansar o jugar de forma periódica asisten al niño en la comprensión del orden del día del mismo modo que contribuyen a desarrollar hábitos saludables. Las rutinas también facilitan la independencia y la responsabilidad, al comenzar los niños a involucrarse en sus propias actividades. La rutina genera una estructura y, acompañada de amor y afecto, favorece un ambiente tranquilo y seguro que predispone para tener bienestar emocional y que contribuye a aprender normas y límites.

Promover la interacción social: Brindar la interacción social desde los primeros años de vida es primordial para que los niños y las niñas aprendan a desarrollar la empatía y las habilidades o competencias comunicativas. Acevedo et al. (2020) manifiestan que el juego compartido y las experiencias de grupo integran la felicidad y generan el sentimiento de la cooperación. Finalmente, cuando se crean espacios donde los niños y las niñas pueden participar en jugar, compartir sus juguetes o hacer canciones de forma colectiva permite que reconozcan las emociones de los demás y respeten los turnos. Guadamud y Rosell (2024) exponen que todos estos pasos fortalecen el sentimiento de pertenencia y la convivencia en armonía. Como consecuencia, las interacciones con los adultos o con el resto de niños y niñas

permiten el desarrollo de habilidades lingüísticas y comunicativas. Por tanto, la convivencia en edades tempranas es la oportunidad perfecta para contribuir al desarrollo de la competencia social, ya que ayuda a que el desarrollo socioemocional sea equilibrado.

Estrategias y Actividades para el Desarrollo Socioemocional en Niños de 3, 4 y 5 Años

El desarrollo socioemocional durante los primeros años de vida es fundamental para que los niños aprendan a: ser conscientes de sus emociones y las de los otros, relacionarse con los otros y poder generar una identidad positiva. De los tres a los cinco años los niños desarrollan cada vez más la capacidad de reconocer las emociones propias y ajenas y aumentan su empatía y su autorregulación. Cobeña y Palacios (2022) inciden en el hecho de que el acompañamiento afectivo, así como también la interacción habitual con figuras adultas de referencia son factores que refuerzan la seguridad y la convivencia social. Por otra parte, Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) entienden que la pedagogía que hace énfasis en la empatía, comunicación y juego genera las funciones necesarias para crear una personalidad equilibrada y resiliente. Por último, en esta etapa se debe intentar ofrecer experiencias agradables y cariñosas que generen un espacio positivo y satisfactorio a través de la participación pacífica, propiciando el bienestar y la construcción de relaciones apropiadas y duraderas con el propio contexto.

Crear un Ambiente Seguro y Afectuoso

Crear un ambiente afectivo, estable y respetuoso constituye una de las claves del desarrollo emocional infantil, ya que los infantes requieren sentirse amados y sostenidos para poder explorar, comunicarse y aprender con seguridad. Guadamud y Rosell (2024) observan que un contexto seguro emocionalmente ayuda a mejorar la autoestima y a favorecer las relaciones sociales. Los educadores y cuidadores han de crear espacios donde se promueva la tranquilidad, el respeto y la posibilidad de poder expresar los sentimientos sin temor a ser juzgados. Este entorno puede incluir la contención emocional, las rutinas predecibles, y el trato empático hacia cada niño o niña. Para Acevedo et al. (2020), el juego y la lúdica son herramientas adecuadas para trabajar la seguridad emocional, pues tienden a propiciar la conexión afectiva entre infantes y adultos.

Actividades para Niños de 3 Años

Los niños, a la edad de tres años, empiezan a mostrar de forma abierta sus emociones y a buscar consuelo con los adultos que tienen más cerca. Disponer de un rincón de abrazos, en el que haya cojines, peluches y música suave, les posibilita autorregularse y sentirse tranquilos en momentos de tristeza o cansancio; también se puede hacer cuentacuentos utilizando expresiones faciales de los adultos exageradas (alegría, sorpresa, enfado) para que los pequeños puedan ir identificando las emociones. Según Esparza Cruzat et al. (2023) este tipo de actividades fomenta la empatía y comprensión emocional. Finalmente, los juegos de imitación ("hacer de mamá o papá") les sirven para representar emociones y roles sociales, favoreciendo su conexión emocional y su capacidad para ponerse en el lugar de los otros.

Actividades para Niños de 4 Años

A la edad de cuatro años, los niños ya muestran un mayor grado de comprensión emocional y son capaces de compartir la experiencia con los demás. Una de las actividades que se considera muy enriquecedora como práctica facilitadora es la del círculo de emociones, en la que se muestran tarjetas con caras expresivas, permitiendo que los más niños comenten cómo se sienten, qué los hace felices, qué los pone tristes, etc. Esta práctica podría servir para fomentar la empatía, pero también la identificación de las emociones ajenas (Cobeña & Palacios, 2022). Otra actividad significativa para estos niños es la de dibujar a mi familia y amigos, donde pueden representar los vínculos que les provocan afecto y seguridad. La práctica de tener rutinas de despedida afectuosa —saludarse y abrazarse al final de la jornada escolar— les proporciona la experiencia de cómo los vínculos fomentan la importancia de los lazos y el valor de la interacción respetuosa, así como de construir una identidad emocional y en pertenencia.

Actividades para Niños de 5 Años

Cerca de los cinco años de edad, los niños empiezan a razonar sobre las emociones, e irán ganando en empatía y conductas prosociales. Una actividad muy recomendada consiste en leer cuentos de personajes que vivan la amistad y el cuidado, para reflexionar acerca de lo que supone el respeto y la solidaridad. Según Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), el hecho de analizar las emociones a través de la lectura va a facilitar la pericia emocional y las conductas sociales, y el hecho de realizar un mural de las emociones va a permitir que los niños expresen gráficamente cómo se sienten, de modo que se reconozca y valide la variedad de emociones que tiene el grupo. Guadamud y Rosell (2024) enfatizan que estas actividades

favorecen la comunicación emocional y el trabajo en grupo, y son dos pilares fundamentales para un desarrollo socioemocional equilibrado.

Fomentar la Expresión Emocional

Estimular la expresión emocional en el alumnado escolarizado que se encuentra en los primeros cursos de la escolaridad (niños de 3 a 5 años de edad, que presentan aprendizajes incipientes) es fundamental para la mejora del autoconocimiento y la autorregulación emocional. El objetivo para los niños es aprender a reconocer y nombrar sus sentimientos y a expresarlos de forma adecuada, tomando también en consideración reconocerse en los sentimientos de los otros. La educación emocional desde la edad de la infancia favorece la autorregulación y la convivencia de forma empática (Cobeña y Palacios, 2022). Las propuestas tendrán que estar orientadas a la identificación de emociones de alegría, tristeza, rabia o miedo a partir del juego, la narración o la imitación. La etapa de la infancia favorece la expresión afectiva tal como confirman Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025), y trabajan la resolución de conflictos y permiten a los niños ir construyendo relaciones más respetuosas y solidarias.

Actividades para Niños de 3 Años

Al llegar al tercer año de vida, ya en una fase de exploración de las emociones, los niños se apropian básicamente del aprendizaje mediante el juego y la observación. Una buena estrategia es asociar lo que van descubriendo con ciertos juegos de imitación con títeres o muñecos, haciendo que representen emociones básicas (alegría, tristeza, enfado, etc.) y ayudándoles a reconocer sus propios sentimientos de manera también divertida. También son estratégicas las narraciones que incorporan emociones en su desarrollo a partir de la lectura de las historias cortas e ir comentando sobre las emociones de los personajes, ya que contribuirán al desarrollo de la empatía y la comprensión emocional (Esparza Cruzat et al., 2023). También es útil modelar acciones que se reiteran en los juegos de roles o mediante acciones concretas (saludar, dar a gracias o solicitar algo con amabilidad, etc.), ya que permiten aprender mediante el ejemplo comportamientos sociales positivos y desarrollan el respeto y la convivencia.

Actividades para Niños de 4 Años

A la edad de cuatro años, los niños ya son capaces de manifestar una mayor conciencia sobre sus emociones y las emociones de los otros. Así, una de las actividades que se hace recomendable es la de representar situaciones que den lugar a la práctica de la resolución de conflictos en la vida cotidiana (ejemplo: compartir juguetes, pedir perdón, etc.) en la que se les

va guiando hacia soluciones pacíficas. De acuerdo con Guadamud y Rosell (2024), estas experiencias favorecen la autorregulación emocional y el desarrollo de la empatía. Otra de las dinámicas muy interesantes consiste en establecer un círculo de conversaciones en el que cada uno de los niños pueda dar cuenta de cómo se siente, pero también de escuchar a los demás, aprendiendo a validar las emociones ajenas. Finalmente, los adultos deben dar ejemplo en su vida cotidiana, practicando la paciencia y la empatía, ya que el modelado es una de las formas de intervención más eficaces en cuanto a la enseñanza socioemocional en la infancia.

Actividades para Niños de 5 Años

A esta edad, los niños comienzan a desarrollar un entendimiento más pleno de las emociones y la habilidad para reflexionar sobre sus actos. Y una buena actividad consiste en leer narraciones protagonizadas por personajes que practican la empatía y el respeto, y a continuación dialogan sobre qué sentimientos han experimentado y qué aprende de ellos (Velasgui, 2025). Los proyectos de trabajo colaborativo —cuidar una planta o construir algo en común— contribuyen a trabajar en equipo y a incrementar el sentimiento de responsabilidad compartida. Las dinámicas de resolución de conflictos contribuyen a expresar la desavenencia y a procurar las soluciones en equipo, desarrollando las habilidades sociales necesarias para interactuar. Finalmente, la modelización con las narraciones individuales o grupales propicia que los niños entiendan cómo pueden compartir sus emociones de forma serena y, por tanto, contribuir a su manejo eficaz de las emociones y a la construcción de un aprendizaje equilibrado.

Promover las Habilidades Sociales y la Empatía

Impulsar la expresión de las habilidades sociales y la empatía entre los niños y las niñas de entre tres a cinco años de edad resulta imprescindible para favorecer sus capacidades socioemocionales y contribuir en la creación de la convivencia entre iguales. A esta edad son capaces de reconocer emociones propias y ajenas y por ello precisan de los espacios donde interactuar y dejar que se produzca la compartición, la colaboración y la resolución de conflictos de forma positiva. Según Guadamud y Rosell (2024), la empatía se ve estimulada por aquellas experiencias que comparten la posibilidad de empatizar y generar respeto. Las actividades grupales, los juegos cooperativos y la comunicación afectiva moldean la capacidad de los niños y niñas para expresar sus preocupaciones y crear una experiencia relacional; muy en la línea de lo que indican Oviedo-Bayas y Espinoza-Oviedo (2025) cuando afirman que ese

tipo de experiencias son claves en el proceso por construir niños y niñas emocionalmente seguros/as, tolerantes y solidarios/as.

Actividades para Niños de 3 Años

A los tres años, los niños comienzan a poner en práctica sus primeras habilidades para la convivencia, por lo que las actividades se deben centrar en el juego y en la imitación. Los juegos de imitación son perfectos para enseñar comportamientos pro sociales, los cuales permiten aprender de forma divertida a convivir con los demás, saludando, sonriendo o compartiendo. Los cuentacuentos con emociones ayudan para aprender a identificar los estados de ánimo de un personaje, mejorando así la comprensión emocional de la literatura (Cobeña & Palacios, 2022). Igualmente, los juegos de turnos como armar puzzles sencillos enseñan a esperar y respetar las reglas, fomentando así la paciencia. Las canciones y las rondas grupales como “La canción de la amistad” favorecen la cooperación y la alegría compartida, mientras que la expresión facial ayuda a reconocer e imitar emociones, potenciando la empatía desde la observación.

Actividades para Niños de 4 Años

Cuando los niños alcanzan una edad de cuatro años, ya tienen una cierta conciencia social, y comienzan a darse cuenta del impacto que sus comportamientos tienen sobre los demás. Dentro de los juegos de rol, los menores desarrollan prácticas de situaciones rutinarias, por ejemplo, pedir ayuda, compartir juguetes, lo que contribuye al desarrollo de la empatía y la asertividad. Las historias compartidas, en las cuales las historias son elaboradas en conjunto, favorecen la escucha, y la actividad Yo siento que.... invita a expresar verbalmente las emociones y a definir experiencias propias (Esparza Cruzat et al., 2023). Por otra parte, los juegos cooperativos invitan a trabajar en conjunto para conseguir un fin común, fomentando así las habilidades de equipo y la resolución de conflictos. Finalmente, las tarjetas de emociones ayudan a identificar y asociar gestos con otras situaciones relacionadas con el entorno real, lo que facilita la mayor comprensión de las emociones que tienen otra persona y lo que significan.

Actividades para Niños de 5 Años

A los cinco años, los infantes pueden encontrar una época, llegado este momento reflexionando sobre sus emociones y las de los demás, también fijan su empatía. Las intervenciones para hablar sobre los sentimientos hacen que hablen de aquellos momentos en los que han ayudado o entendido a los otros y, así, por fin determinan una mayor conciencia

emocional (Velasategui, 2025). Los proyectos de ayuda mutua ayudan a responsabilizarse de las tareas compartidas (cuidado de una planta, limpieza); los juegos de resolución de conflictos acompañan en la identificación de desequilibrios y conflictos, en la búsqueda de resoluciones pacíficas mediante el diálogo (Guadamud y Rosell, 2024). Finalmente, crear un mural de emociones y amistades permitirá a este grupo de niños expresar gráficamente los vínculos que han ido creando con sus sentimientos, reflexionando sobre la importancia de los amigos, del respeto o de la empatía en su vida diaria.

Conclusiones

Alentar la comprensión del desarrollo integral en la primera infancia permite comprender que el crecimiento de los niños y las niñas tiene muchas facetas —física, cognitiva, emocional y social— que están a su vez unidas entre sí y colaboran en este sentido en el bienestar de los niños, es decir, que cada una de estas áreas se relaciona con las restantes, estableciendo una base firme en el aprendizaje, la autonomía y en la adaptación al entorno. Este desarrollo integral enfatiza la necesidad de considerar las necesidades de cada niño respetando su propio ritmo de desarrollo garantizando las experiencias significativas que favorecen la formación de los niños en los primeros años de vida, el momento del desarrollo humano, el más importante de todos los que se produjeran durante la vida humana.

A lo largo de la primera infancia, el desarrollo físico y cognitivo se distingue por un proceso siempre acelerado y en constante evolución en el que los más pequeños desarrollan las habilidades motoras, sensoriales y perceptivas. Mediante el movimiento, la exploración y el juego, los menores van conociendo el mundo que les rodea, pero a la vez adquiriendo el dominio de la coordinación y expandiendo su curiosidad innata. Ello favorece la adquisición de habilidades de pensamiento, memoria y lengua, las cuales constituyen la base del aprendizaje del futuro. La estimulación adecuada y la interacción con el medio son fundamentales para que cada niño desarrolle su capacidad en toda su extensión y de forma equilibrada, haciendo todo ello por tanto posible la realización de la autonomía y la creatividad.

La maduración emocional y social en la infancia tiene lugar de forma paulatina gracias a experiencias que permitirán al niño conocer, expresar y regular sus emociones. A través del juego, la convivencia, la interacción con sus iguales, el niño va aprendiendo a comprender sus propias emociones y las de los demás favoreciendo así el desarrollo de su empatía y de la capacidad para formar vínculos saludables. Este desarrollo emocional se verá reflejado en seguridad personal, autocontrol y forma de cooperar ante los demás. La inteligencia emocional se convierte así en un pilar fundamental para el bienestar, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos desde la primera niñez.

Por último, señalar que las estrategias que se lleven a cabo para promover el desarrollo integral en la primera infancia deben tener en cuenta la creación de ambientes seguros, afectivos, estimulantes, potenciadores de las distintas áreas del desarrollo. Las actividades lúdicas, sensoriales, los juegos cooperativos y los espacios para la expresión emocional son recursos fundamentales que favorecen la autoestima, autonomía y sentido de pertenencia en el niño. Un entorno adecuado, la guía afectiva favorecerá un crecimiento equilibrado, para poder

enfrentarse a los retos que presentan en su futuro con confianza, empatía y resiliencia y, de esta manera, contribuir a la formación de sujetos íntegros y socialmente responsables.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, L., Gómez, M. V., Ortega, J., Valencia, M. D., & Villa, L. F. (2020). La lúdica como mediadora del aprendizaje para el desarrollo integral de los niños de la primera infancia. *Ciencia y Academia, 1*, 96-104. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/CYA/article/view/3738/xml>
- Aguirre, G. R., Solís, J. E. O., & Vásquez, R. C. (2021). Proceso de desarrollo psicomotor infantil desde el enfoque de la actividad física. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional, 6*(8), 1049-1061. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2999/6557>
- Bósquez León, D. M., Cachupud Morocho, L. A., & Chica Macay, S. M. (2024). Estrategias lúdicas: Un enfoque dinámico para fomentar el desarrollo cognitivo en la educación inicial. *Revista Scientific, 9*(31), 108-125. <https://ve.scielo.org/pdf/rsci/v9n31/2542-2987-rsci-9-31-108.pdf>
- Cevallos, P. A. E. (2023). El rol del juego en la enseñanza aprendizaje de la primera infancia. *Revista retos para la investigación, 2*(1), 7-18. <https://editorialscientificfuture.com/index.php/rri/article/view/17/42>
- Cobeña, G. D. M., & Palacios, Y. M. B. (2022). Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial. *Dominio de las Ciencias, 8*(2), 2. <https://centrohumanista.edu.mx/biblioteca/files/original/baaf869132fa5aa15ecbbb681a1ad500.pdf>
- Esparza Cruzat, C., Lueiza-Paredes, D., & Canales Reyes, R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. *Revista de estudios y experiencias en educación, 22*(49), 85-102. <https://www.scielo.cl/pdf/rexe/v22n49/0718-5162-rexe-22-49-85.pdf>
- González-Villavicencio, J. L., Vele-Caymayo, D. M., Tapia-Brito, D. Y., & Salgado-Oviedo, P. B. (2022). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo psicomotriz de los niños. *Polo del conocimiento, 7*(2), 1815-1825. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3682/8445>
- Guadamud, L. A. L., & Rosell, R. D. L. C. A. (2024). Sistema de actividades lúdicas para fortalecer el desarrollo socioemocional en niños y niñas. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar, 8*(4), 5474-5492. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/12763/18441>

- Macías, S. Y. P., & Alexandra, M. I. H. (2022). Estrategia didáctica para el desarrollo del lenguaje oral en los niños y niñas del nivel preescolar. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 551-576. <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1676/1629>
- Menéndez, L. V. C., & Delgado, J. R. E. (2023). El juego como estrategia didáctica para favorecer el desarrollo cognitivo en el ámbito de relaciones matemáticas de los niños de 4 a 5 años. *Revista Científica Hallazgos21*, 8(3), 260-272. <https://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/article/view/633/632>
- Millán, M. D. C. D., Moanack, P. M. A., Garcia, L. Y. P. P., & Betancourt, L. K. S. (2022). Violencia intrafamiliar. Un riesgo para el desarrollo de la primera infancia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(1), 77-101. <https://www.redalyc.org/journal/4978/497875193003/497875193003.pdf>
- Mora, F. F. B., Santillán, B. N. T., Sanabria, C. M. B., Centeno, J. A. H., Oviedo, M. Y. M., Trujillo, G. D. V., & Parraga, A. P. B. (2024). El impacto del juego en el desarrollo cognitivo y socioemocional en la educación inicial estrategias pedagógicas para fomentar el aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 4201-4217. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/13886/19910>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Recomendaciones sobre la lactancia materna. https://www.who.int/nutrition/topics/exclusive_breastfeeding/en/
- Oviedo-Bayas, B., & Espinoza-Oviedo, J. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 8(1), 240-245. <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/829/801>
- Pacto por la Primera Infancia. (2021). ¿Cómo lograr el desarrollo integral de la primera infancia? Pacto por la Primera Infancia. <https://www.pactoprimerainfancia.org.mx/como-lograr-el-desarrollo-integral-de-la-primera-infancia/#:~:text=Para%20lograr%20que%20cada%20ni%C3%B1o,est>
- Ramirez, V. N. G., & Meza, A. K. T. (2022). Importancia de los juegos tradicionales para fortalecer el desarrollo psicomotor de los niños de 3 a 5 años. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(2), 27-51. <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1776/1657>

- Rivadeneira, C. (2021). Desintegración familiar y desarrollo de los niños en la primera infancia. *Revista Científica Arbitrada En Investigaciones De La Salud GESTAR*. <https://pdfs.semanticscholar.org/cb9d/f55884478decdb12036db1e2e6fcea123526.pdf>
- Rodríguez Salcedo, E. D. R., Cáceres Sánchez, N. N., & Agudo Durán, J. A. (2022). Educación inicial y pandemia. Corresponsabilidad estatal en el desarrollo integral de niños y niñas. *Conrado*, 18(84), 344-352. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n84/1990-8644-rc-18-84-344.pdf>
- UNESCO. (2020). Importancia de la primera infancia en el desarrollo humano. <https://www.unesco.org/ejemplo>
- Velastegui, I. S. R. (2025). El juego como estrategia pedagógica en el desarrollo socioemocional de los niños. *Revista Académica EPMHNEIA-Interdisciplinar*, 1(1), 113-122. <https://revistaepmhneia.com/index.php/revistacienciasjuridicas/article/view/12/9>

Anexos

Anexo 01: Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del trabajo de investigación titulado: "*Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia*", de las autoras: **Anita Tuanama Tuesta y Ana María Espinoza Vargas**, ex alumnas de la **Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. La coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del trabajo de investigación.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.ª edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 14 de noviembre de 2025

Dr. Alfonso Isuiza Pérez
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N°0374053

Anexo 02: Constancia de Revisión del Abstract

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN DEL ABSTRACT

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del abstract en el idioma inglés, de la monografía titulada: " **Desarrollo Integral de los Niños en la Primera Infancia**" - " **Comprehensive Development of Children in Early Childhood**", de las autoras **Anita Tuanama Tuesta** y **Ana María Espinoza Vargas**, ex alumna de la **ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA DE TARAPOTO**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Gramática y Sintaxis. mantener la consistencia en los tiempos verbales.
2. Precisión en las terminologías, uso del vocabulario científico y académico, apropiado para la disciplina del área de investigación.
3. Claridad y concisión, eliminando la redundancia, uso del lenguaje preciso. Asimismo, el uso preciso de número de palabras requerida por la Escuela.
4. Palabras claves (keywords), representativa de la investigación en cuestión.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 14 de noviembre de 2025

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'C. Navarro', is written over a horizontal dotted line.

Mg. Christian Miguel Navarro Angulo

Esp. Idioma Extranjero – Ingles

Registrado en SUNEDU

CPPe N° : 004914.